



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN EN EL ESTADO
INSTITUTO DE EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR
Y SUPERIOR DEL ESTADO DE MICHOACÁN



BENEMÉRITA Y CENTENARIA ESCUELA NORMAL URBANA FEDERAL
“PROFR. J. JESÚS ROMERO FLORES”

“INTERVENCIÓN PEDAGÓGICA PARA EL FORTALECIMIENTO DEL VALOR
DEL RESPETO EN EL AULA”

Informe de prácticas profesionales

que para obtener el Título de
Licenciado en Educación Primaria

Presenta

ENRIQUE Yael ALVA PASTOR

Asesor:

MTRO. VICTOR HUGO RAMÍREZ ORTÍZ

Morelia, Michoacán
Julio de 2026

AGRADECIMIENTOS

A Dios:

Siempre digo que tengo mucha suerte, pero en realidad a quien tengo conmigo siempre es a Dios, pusiste en mi vida a una familia maravillosa, amigos leales, personas que me impulsaron a ir más allá de lo que yo me creía capaz. Me diste la fuerza para continuar en momentos difíciles, mucha resiliencia y pruebas que, aunque algunas no muy gratas, durante estos cuatro años me permitieron afianzar mis convicciones, forjar mi carácter, crecer personal, profesionalmente y no perder el sentido de mi vida; trabajar por y para el bien de los demás. Por todos esos momentos de felicidad que viví en esta etapa; los éxitos y permitirme tan joven hacer realidad varios sueños. Por eso hoy he llegado hasta aquí, con humildad, orgullo y mucha gratitud. ¡Gracias por todo!

A mis padres:

Su esfuerzo, sus consejos y su amor, forjaron lo que soy hoy. Mis logros son de ustedes y para ustedes, son mi guía y mi inspiración para todo.

Mamá; gracias por preocuparte siempre y estar pendiente de mí, preguntándome si aún traía dinero, pensando en qué iba comer, si ya estaría en la casa o cómo me había ido en la escuela. No conozco a nadie más noble, inteligente y generosa que tú.

Papá; tus sacrificios y esfuerzos aquí están reflejados, más que en un papel están en la persona en la que me he convertido porque sigo tu ejemplo. Tu disciplina, inteligencia y la capacidad que tienes para resolver las cosas me han dejado la vara muy alta, espero algún día llegar a lo grande que eres tú.

Los quiero mucho.

A mi Abue:

Lita, gracias por todo tu apoyo y respaldo que no es algo de ahora, sino de toda la vida. Siempre atenta a lo que necesitamos y alguien que no duda en responder cuando

algo se pone difícil. Nos acompañas siempre en cada logro, por eso, este paso más en mi vida, también es tuyo. Gracias por tu cariño, me dijiste que querías verme terminar mi carrera, aquí estoy, a unos días de hacerlo y agradeciendo a la vida que me acompañes en ello.

A mis hermanos:

Ethan, nunca te dije lo complicado que fue ya no verte todos los días, lo aburrido y lo triste que estaba sin ti en Morelia, hoy ese sacrificio ha valido la pena y también eres parte de este logro. Gracias por tu apoyo cuando necesito algo en Ario y por los momentos alegres que pasamos cada que nos vemos.

Ever; gracias por estar siempre ahí para lo que necesitara, por los favores que me hiciste, por nunca rajarte cuando algo se ponía feo, ser leal conmigo y acompañarnos en este proceso. Te deseo lo mejor en tu etapa universitaria, te admiro y reconozco en ti a alguien destinado a llegar muy lejos.

A Karlita:

Creíste en mí cuando a veces ni siquiera yo lo hacía, me animaste y me acompañaste en estos cuatro años, siempre dispuesta a apoyarme en mis proyectos, a trabajar, ayudarme con algunas tareas y entrarle a cualquier reto que se presentara. Gracias por tu paciencia, tu cariño y la voluntad de caminar siempre en un mismo sentido, parte importante de todo lo que he logrado lleva tu apoyo, tu confianza y tu compañía. Por eso hoy solo puedo decirte gracias, de corazón.

A mis amigos:

Se convirtieron en familia, en eso que aligeraba los días pesados en la normal, aquellos a quienes podía contarles cualquier cosa y sabía que me iban a escuchar y ayudar, creamos momentos que nunca voy a olvidar. Lalo, Santos y Gio; fuimos esos 4 que

solo las practicas pudieron separar, para todos lados juntos, si había algún problema ninguno dejaba abajo a nadie. Esas experiencias y anécdotas que creamos durante la normal, en las prácticas y en los viajes fueron sin duda lo que le daba sentido a ir con gusto a la escuela, cada que nos juntemos se que vamos a reírnos como siempre. Los aprecio a cada uno y deseo lo mejor para ustedes y sus familias, que la vida nos permita seguir coincidiendo y haciendo de esto una amistad aun mas grande.

Alejandro y Lillith; gracias por integrarme a su grupo de amigos cuando las prácticas me separaron de los míos, hicieron que este ultimo año todo fuera más fácil y llevadero. Alex siempre empático y con un buen consejo cuando era necesario, y Lillith, gracias por todos los favores y sacarme de varios apuros cuando por alguna razón no podía resolverlo yo. Aprecio cada gesto y cada momento compartido en esta ultima etapa.

A mis maestros:

Maestro Víctor Hugo, gracias por su asesoramiento, disposición y apoyo durante el proceso de elaboración de este trabajo de titulación. Sus orientaciones y observaciones fueron fundamentales para fortalecer este proyecto y concluir satisfactoriamente esta etapa.

Dr. José Trinidad, gracias por compartir sus conocimientos, por su acompañamiento académico y por las valiosas enseñanzas que trascendieron más allá del aula. Su orientación y confianza contribuyeron significativamente a mi formación profesional y personal.

Dr Juan José Chagolla, gracias por su asesoramiento, sus consejos y por la amistad que se forjó a lo largo de estos años en la Normal. Aprecio profundamente su confianza, su calidad humana y las enseñanzas que dejaron huella en mi formación.

Maestro José Gaona, gracias por el tiempo, la orientación y el apoyo brindado durante mi proceso formativo. Agradezco también la amistad y la confianza que surgieron en el camino, así como las enseñanzas que contribuyeron a mi crecimiento académico y personal.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	8
APARTADO I. CONTEXTUALIZACIÓN	7
Planteamiento del problema.....	10
Diagnóstico.....	24
 APARTADO II. SUSTENTO TEORICO. LOS VALORES EN EL CONTEXTO ESCOLAR Y SU RELACIÓN CON EL RESPETO.	 28
La formación en valores en la Nueva Escuela Mexicana y su papel en el desarrollo integral del alumnado.....	31
El respeto como valor formativo en el aula.	35
Aportes de las pedagogías del sur a la formación de valores.	37
La cultura de paz como eje educativo.....	39
 APARTADO III. LA INVESTIGACIÓN–ACCIÓN COMO ENFOQUE METODOLÓGICO. .	 43
Características de la investigación–acción en el ámbito educativo.....	46
El docente como investigador de su propia práctica.....	51
• El Aprendizaje Basado en Problemas como estrategia pedagógica.	53
Plan de acción.....	55
 APARTADO IV. SISTEMATIZACIÓN DE LOS RESULTADOS	 60
Estrategia 1 : “Lectura para fortalecer el valor del respeto”	64
Estrategia 2: “Palabras que Construyen”	69
Estrategia 3: “Respetamos nuestras diferencias”	75
Estrategia 4: “El respeto en mi escuela”	80
Estrategia 5 “Mi compromiso con el respeto”	86

Análisis general de las estrategias implementadas.	94
CONSIDERACIONES FINALES.....	100
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS Y ELECTRÓNICAS.	105

INTRODUCCIÓN.

La educación básica en México enfrenta actualmente múltiples retos que trascienden la mera transmisión de contenidos académicos; entre estos desafíos destaca la necesidad urgente de fortalecer la formación en el valor del respeto, la convivencia escolar, la inclusión y el desarrollo socioemocional de las niñas y los niños, particularmente en contextos sociales caracterizados por desigualdades, violencia, desintegración familiar y debilitamiento del tejido comunitario. En este escenario, la escuela se posiciona no solo como un espacio de aprendizaje cognitivo, sino como un entorno fundamental para la construcción de ciudadanos críticos, responsables y capaces de relacionarse de manera respetuosa con los demás y con su entorno.

En los últimos años, diversas problemáticas sociales han impactado de manera directa en el ámbito educativo, reflejándose en conductas como la falta de respeto hacia las normas, hacia los compañeros y hacia las figuras de autoridad, así como en dificultades para la resolución pacífica de conflictos. Si bien estas situaciones se manifiestan en el aula, sus causas no se limitan al contexto escolar, sino que responden a dinámicas sociales más amplias que influyen en el desarrollo integral del alumnado. Ante esta realidad, la escuela enfrenta el desafío de atender dichas problemáticas no desde una lógica punitiva, sino desde una perspectiva formativa centrada en la construcción del respeto como base de la convivencia.

En este contexto surge la Nueva Escuela Mexicana (NEM) como un modelo educativo que plantea una transformación profunda del sistema educativo, colocando en el centro el desarrollo integral del estudiante, la inclusión, la equidad y la formación ética. Desde este enfoque, el respeto se reconoce como un eje fundamental para la convivencia escolar, al promover relaciones basadas en la dignidad, la empatía y la valoración de la diversidad. Sin embargo, resulta pertinente cuestionar hasta qué punto estos principios se materializan de manera efectiva en la práctica cotidiana de las aulas.

Si bien los documentos oficiales de la NEM promueven una educación humanista y comunitaria, en la práctica educativa persisten múltiples tensiones. Por un lado, el profesorado enfrenta condiciones institucionales, administrativas y contextuales que dificultan la implementación plena de dichos enfoques; por otro, la formación en el respeto continúa siendo, en muchos casos, un aspecto implícito o secundario frente a la carga curricular y las demandas evaluativas. Esto genera una brecha entre el discurso pedagógico y la realidad escolar, en la que el respeto corre el riesgo de quedarse en el plano declarativo, sin traducirse en experiencias formativas significativas.

Asimismo, la NEM apuesta por metodologías activas y por la participación del alumnado en la construcción de su aprendizaje; no obstante, la falta de acompañamiento pedagógico, materiales adecuados y espacios de reflexión docente puede limitar el impacto real de estas propuestas. En este sentido, surge la necesidad de analizar críticamente cómo se está abordando el respeto en el marco de la NEM y de qué manera las prácticas docentes pueden resignificarse para responder a las necesidades concretas de los grupos escolares.

La etapa de la niñez, particularmente alrededor de los 7 años de edad, representa un momento clave para la interiorización del respeto como norma de convivencia, así como para el desarrollo de la autorregulación emocional y la comprensión de los límites propios y ajenos. Durante este periodo, las niñas y los niños comienzan a reconocer la importancia de tratar a los demás con consideración y de asumir las consecuencias de sus actos; sin embargo, este proceso requiere de intervenciones pedagógicas intencionadas, coherentes y contextualizadas que favorezcan la construcción del respeto en la vida cotidiana del aula.

Desde esta perspectiva, resulta insuficiente asumir que la implementación de un nuevo modelo educativo, por sí sola, garantizará la formación en el respeto. Es necesario que

el docente reflexione sobre su práctica, analice las dinámicas del aula y diseñe estrategias que permitan vivenciar el respeto en situaciones reales, más allá del discurso normativo. En este sentido, cobran relevancia enfoques críticos como las pedagogías del sur, las cuales promueven una educación situada, dialógica y transformadora. Autores como Paulo Freire plantean la necesidad de una educación que fomente la conciencia crítica y la responsabilidad en la relación con los otros.

En este marco, el docente asume un papel fundamental como mediador y agente de transformación, capaz de generar espacios de diálogo, escucha y construcción colectiva del respeto. El informe de práctica se convierte así en una herramienta para analizar de manera crítica la experiencia docente, identificar las limitaciones del modelo educativo en la práctica real y proponer alternativas pedagógicas que fortalezcan relaciones respetuosas dentro del aula.

Dentro de la BCENUF. En Licenciatura en Educación Primaria, el proceso de titulación contempla distintas modalidades que permiten al estudiante demostrar los conocimientos, habilidades y competencias desarrolladas durante su formación profesional. Entre ellas se encuentran la tesis de investigación, orientada al análisis sistemático de una problemática educativa mediante el uso de métodos y técnicas de investigación; el portafolio de evidencias, que integra y analiza los principales trabajos, experiencias y aprendizajes construidos a lo largo de la formación inicial; y el informe de prácticas profesionales, el cual consiste en la recuperación, sistematización y reflexión crítica de las experiencias desarrolladas durante las jornadas de intervención docente.

Cada una de estas modalidades ofrece posibilidades distintas para evidenciar el desarrollo profesional del futuro docente. En este caso, después de valorar las características de cada opción y considerando la relevancia de las experiencias vividas durante la práctica educativa, se optó por la modalidad de titulación mediante informe

de prácticas profesionales, al constituir una alternativa que permite analizar de manera reflexiva la intervención realizada, los aprendizajes obtenidos y los resultados alcanzados en el contexto escolar.

El presente informe de práctica se desarrolla en la Escuela Primaria “20 de Noviembre”, con el grupo de segundo grado “B”, integrado por 29 estudiantes, y tiene como propósito fortalecer el valor del respeto mediante estrategias pedagógicas alineadas con la Nueva Escuela Mexicana, pero abordadas desde una postura crítica y reflexiva. A partir del diagnóstico inicial, se identificó la necesidad de intervenir en situaciones relacionadas con la falta de respeto en la convivencia escolar, reconociendo que este valor no se impone, sino que se construye colectivamente.

A lo largo del documento se presentan el contexto de la práctica, el enfoque metodológico, los fundamentos teóricos y el programa de intervención diseñado, así como un proceso de reflexión sistemática de la práctica docente a través del ciclo reflexivo de Smyth, el análisis de diarios de práctica y la aplicación de entrevistas. Este proceso permite valorar no solo los avances logrados, sino también las limitaciones encontradas, contribuyendo a una comprensión más profunda del papel del respeto en la formación integral del alumnado.

En un contexto social que demanda relaciones más humanas y armónicas, este informe busca aportar una reflexión crítica sobre la formación en el valor del respeto en la educación básica y sobre los alcances reales de la Nueva Escuela Mexicana en la práctica cotidiana del aula, reconociendo tanto sus aportes como los desafíos que aún persisten para lograr una educación verdaderamente transformadora.

APARTADO I. CONTEXTUALIZACIÓN

Contextualización

La implementación del valor del respeto en el aula resulta fundamental para favorecer la convivencia escolar y el desarrollo integral del alumnado, ya que constituye la base para establecer relaciones sanas, equitativas y armónicas entre los estudiantes, así como entre estos y el docente. Esto no solo se limita al cumplimiento de normas, sino que implica reconocer al otro como un sujeto con derechos, opiniones y emociones, lo cual permite generar un ambiente propicio para el aprendizaje y la participación.

En el contexto escolar, la ausencia de este valor se manifiesta en conductas que afectan directamente el clima del aula, como interrupciones constantes, conflictos entre compañeros, desobediencia a las normas y dificultades para trabajar de manera colaborativa. Estas situaciones no solo obstaculizan el proceso de enseñanza-aprendizaje, sino que también impactan en la construcción de habilidades socioemocionales, esenciales en esta etapa del desarrollo.

Por ello, trabajar el respeto dentro del aula implica ir más allá de la corrección de conductas, orientándose hacia la formación de hábitos, actitudes y valores que se reflejen en la vida cotidiana de los estudiantes. Cuando el respeto se promueve de manera intencionada, se favorece la empatía, la tolerancia, la escucha activa y la resolución pacífica de conflictos, elementos clave para la convivencia escolar.

Asimismo, el desarrollo del valor que estamos mencionando, en el aula tiene un impacto que trasciende el espacio escolar, ya que influye en la manera en que los estudiantes se relacionan en su entorno familiar y social. Las prácticas y experiencias que viven dentro de la escuela se trasladan a otros contextos, contribuyendo a la formación de individuos capaces de convivir de manera responsable y respetuosa en diferentes ámbitos de su vida.

En este sentido, la intervención docente cobra especial relevancia, ya que es a través de estrategias pedagógicas intencionadas, del ejemplo y de la generación de ambientes inclusivos, que el respeto puede consolidarse como un eje central en la dinámica del grupo. De esta manera, se busca no solo mejorar la convivencia en el aula, sino también contribuir a la formación de estudiantes que comprendan y practiquen el respeto como un valor esencial en su vida diaria.

De igual manera, es importante considerar que el respeto se construye de manera progresiva y requiere de constancia, coherencia y seguimiento por parte del docente. No se trata de una enseñanza aislada, sino de un proceso continuo que debe integrarse en las actividades diarias, en las normas del aula y en la forma en que se establecen las relaciones interpersonales. Esto implica que el docente actúe como modelo, promoviendo con su práctica cotidiana actitudes respetuosas hacia los estudiantes, escuchando sus opiniones y generando espacios donde todos se sientan valorados.

Fomentar el respeto dentro del aula contribuye no solo a mejorar el ambiente escolar, sino también a prevenir situaciones de conflicto, violencia o exclusión. Al consolidarse como un valor central, permite fortalecer la cohesión del grupo, mejorar la participación en el aula y que los estudiantes no solo adquieran conocimientos, sino que también desarrollan habilidades para convivir de manera armónica en sociedad.

Planteamiento del problema.

En el desarrollo de la práctica docente en un grupo de segundo grado de educación primaria, conformado por 29 estudiantes, se identificaron diversas situaciones que afectan la convivencia escolar y el desarrollo socioemocional de los alumnos. Entre las principales problemáticas observadas se encuentran conductas relacionadas con la falta de respeto, manifestadas en dificultades para acatar acuerdos establecidos dentro del aula, conflictos frecuentes entre compañeros y actitudes que evidencian una limitada consideración hacia los demás.

Estas situaciones se manifiestan mediante interrupciones constantes durante las actividades escolares, dificultad para respetar turnos de participación, actitudes impulsivas y desacuerdos que, en algunos casos, derivan en discusiones o conductas disruptivas. Asimismo, se presentan conductas como el uso inadecuado del lenguaje, la falta de escucha hacia las opiniones de los demás y la poca disposición para seguir indicaciones, lo cual refleja debilidades en la apropiación del respeto como norma de convivencia. Lo anterior genera un ambiente poco favorable para el aprendizaje y afecta la convivencia armónica entre los estudiantes.

Se observó que varios alumnos presentan dificultades para reconocer las consecuencias de sus acciones, así como para resolver conflictos de manera pacífica, lo cual se relaciona con una débil apropiación del valor del respeto. Esta situación impacta directamente en la dinámica del grupo, limitando el desarrollo de habilidades sociales y la construcción de relaciones basadas en el diálogo, la escucha y la consideración hacia los demás. De igual manera, se identificó que en algunos casos el respeto no se encuentra interiorizado como una práctica cotidiana, sino que depende de la supervisión constante del docente.

Desde el enfoque de la Nueva Escuela Mexicana, la escuela debe ser un espacio donde se promueva una cultura de paz, inclusión y bienestar colectivo, en la que el respeto se constituya como un eje fundamental de la convivencia. En este sentido, surge la necesidad de implementar estrategias pedagógicas que favorezcan la reflexión, la participación activa y la construcción del respeto en la vida cotidiana del aula, permitiendo que los estudiantes comprendan su importancia y lo practiquen de manera consciente en sus interacciones diarias (Secretaría de Educación Pública, 2022).

Por ello, se plantea la intervención educativa como una oportunidad para fortalecer la convivencia escolar mediante el desarrollo del valor del respeto, prevenir conductas de indisciplina y promover la resolución pacífica de conflictos desde edades tempranas. De esta manera, se busca no solo atender las problemáticas identificadas, sino también generar cambios significativos en la dinámica del grupo, favoreciendo un ambiente de aprendizaje más respetuoso, participativo y armónico.

- **Objetivo general**

Contribuir a la mejora de la convivencia escolar en un grupo de segundo grado de educación primaria, conformado por 29 estudiantes, mediante la implementación de estrategias pedagógicas orientadas al fortalecimiento del valor del **respeto en el aula**, en concordancia con los principios de la Nueva Escuela Mexicana.

A través de este proceso, se busca favorecer la construcción de relaciones interpersonales basadas en la consideración, la escucha y el reconocimiento de los demás, promoviendo la participación activa del alumnado en la construcción de acuerdos, la resolución pacífica de conflictos y la reflexión sobre las consecuencias de sus acciones, con la finalidad de consolidar un ambiente escolar armónico que favorezca el aprendizaje y el desarrollo integral de los estudiantes. Asimismo, se reconoce que, al fortalecer el respeto como eje central, se favorece de manera

transversal el desarrollo de otros valores como la responsabilidad, la empatía y la cooperación, los cuales se manifiestan en la convivencia cotidiana.

- **Objetivos específicos**

- Fortalecer el valor del respeto en los estudiantes mediante la implementación de actividades y dinámicas que favorezcan el reconocimiento de su importancia dentro de la convivencia escolar y el cumplimiento de acuerdos establecidos en el aula.
- Promover relaciones interpersonales basadas en el respeto a través de estrategias que favorezcan la escucha activa, la participación ordenada y la valoración de las opiniones, necesidades y diferencias de los demás.
- Favorecer la resolución pacífica de conflictos mediante actividades de diálogo y reflexión que permitan a los estudiantes identificar conductas respetuosas y construir acuerdos para la convivencia escolar.
- Fortalecer la práctica del respeto en los contextos escolar y familiar mediante espacios de análisis y reflexión que permitan a los alumnos reconocer su importancia en la vida cotidiana y su relación con valores como la empatía, la cooperación y la responsabilidad.

La importancia del contexto social en el fortalecimiento del valor del respeto

El entorno en el que se desarrollan las niñas y los niños constituye un elemento fundamental para comprender y orientar el trabajo educativo encaminado al

fortalecimiento del valor del respeto y la mejora de la convivencia escolar. Los estudiantes no se forman de manera aislada, sino que construyen sus actitudes, formas de interacción y maneras de relacionarse a partir de las experiencias que viven en su vida cotidiana. Por ello, las manifestaciones de respeto, escucha, empatía y consideración hacia los demás que presentan en la escuela se encuentran estrechamente vinculadas a las dinámicas sociales, culturales y familiares que forman parte de su contexto.

Las condiciones del entorno influyen directamente en la manera en que el alumnado establece relaciones interpersonales, interpreta normas y acuerdos, participa en actividades colectivas y responde ante situaciones de conflicto. Factores como los modelos de convivencia presentes en la familia y la comunidad, así como las experiencias de interacción que viven diariamente, inciden en la forma en que las niñas y los niños comprenden y practican el respeto hacia los demás. En este sentido, la escuela se convierte en un espacio privilegiado para promover la reflexión, el diálogo y la construcción de relaciones basadas en la consideración y el reconocimiento de las otras personas.

Abordar el fortalecimiento del respeto sin tomar en cuenta la realidad en la que se desenvuelven los estudiantes puede derivar en intervenciones poco significativas. Por el contrario, cuando el docente reconoce las características del entorno y las incorpora a su práctica educativa, es posible diseñar estrategias pedagógicas más cercanas a las experiencias del alumnado, favoreciendo que el respeto se convierta en una práctica cotidiana que oriente la convivencia dentro y fuera del aula.

De igual manera, el análisis del contexto permite identificar situaciones que repercuten en la convivencia escolar, tales como dificultades para escuchar a los demás, resolver desacuerdos de manera pacífica, participar respetuosamente o reconocer las necesidades de otros compañeros. Estas conductas trascienden el ámbito individual,

ya que reflejan formas de interacción construidas en distintos espacios de socialización, como la familia, la comunidad y los diversos entornos en los que se desarrollan los estudiantes. Por ello, requieren una intervención educativa que promueva la reflexión, el diálogo y el fortalecimiento del respeto como base de la convivencia escolar.

Asimismo, es importante reconocer que las experiencias cotidianas influyen en la manera en que las niñas y los niños se relacionan con los demás, por lo que el trabajo docente debe orientarse a generar oportunidades que les permitan analizar sus acciones, comprender sus consecuencias y construir formas de convivencia más respetuosas, empáticas y armónicas dentro y fuera del aula.

Desde esta perspectiva, el fortalecimiento del respeto adquiere un carácter formativo y colectivo, orientado a favorecer relaciones interpersonales más armónicas, la participación activa de los estudiantes en la construcción de acuerdos y la resolución pacífica de conflictos. Al reconocer las condiciones en las que se desarrolla el alumnado, la escuela fortalece su función educativa y contribuye a que el respeto se consolide como un valor fundamental para la convivencia escolar y el desarrollo integral de las niñas y los niños.

- **Contexto comunitario**

La práctica profesional que da origen al presente informe se desarrolla en la tenencia de Santa María de Guido, perteneciente al municipio de Morelia, Michoacán, un espacio comunitario que, si bien forma parte de la capital del estado, conserva dinámicas sociales, culturales y económicas propias de una comunidad con identidad histórica y tradiciones arraigadas. Comprender el contexto comunitario resulta fundamental para analizar las condiciones en las que se desenvuelve el alumnado, así como para interpretar las manifestaciones conductuales y valorales que se presentan dentro del aula.

Santa María de Guido se caracteriza por ser una tenencia con una población diversa, integrada por familias que han habitado la zona durante generaciones y por otras que se han establecido en años recientes como resultado del crecimiento urbano de la ciudad de Morelia. Esta mezcla de tradiciones y procesos de urbanización ha generado una comunidad en constante transformación, en la que conviven prácticas comunitarias tradicionales con dinámicas propias de contextos urbanos contemporáneos. Dichas transformaciones influyen de manera directa en las formas de convivencia, organización social y transmisión de valores dentro de las familias.

En términos económicos, una parte importante de la población se dedica al comercio, tanto formal como informal, así como a actividades relacionadas con los servicios, el autoempleo y, en menor medida, a trabajos asalariados dentro de la ciudad de Morelia. Muchos padres y madres de familia desempeñan jornadas laborales extensas, lo que en algunos casos limita el tiempo disponible para el acompañamiento escolar y la supervisión cotidiana de las actividades de sus hijas e hijos. Esta situación impacta directamente en la dinámica familiar y en la manera en que se refuerzan los valores desde el hogar.

El contexto comunitario de Santa María de Guido también se caracteriza por la presencia de espacios públicos, centros religiosos, comercios locales y zonas habitacionales que funcionan como puntos de encuentro para la comunidad. Estos espacios cumplen un papel importante en la socialización de niñas y niños, ya que en ellos se reproducen normas, comportamientos y formas de interacción que posteriormente se reflejan en el ámbito escolar. En este sentido, la comunidad actúa como un agente formador que complementa, y en ocasiones contradice, el trabajo educativo que se realiza en la escuela.

Las familias de la comunidad presentan una diversidad de estructuras y realidades sociales. Existen hogares nucleares, extensos y monoparentales, así como situaciones en las que los cuidadores principales no siempre son los padres, sino abuelos u otros familiares. Estas configuraciones familiares influyen en los procesos de formación en valores, ya que las normas, límites y prácticas de convivencia pueden variar considerablemente de un hogar a otro. Como resultado, el alumnado llega al aula con referentes valorales distintos, lo que representa un reto para la construcción de acuerdos comunes y una convivencia armónica dentro del grupo.

Asimismo, el contexto comunitario no está exento de problemáticas sociales que impactan en la vida cotidiana de las familias, tales como la inseguridad, el acceso limitado a servicios, la presión económica y, en algunos casos, la normalización de prácticas de convivencia poco favorables. Estas condiciones influyen en la manera en que niñas y niños interpretan conceptos como la autoridad, la disciplina, la responsabilidad y el respeto, los cuales se manifiestan posteriormente en su comportamiento dentro del aula.

No obstante, Santa María de Guido también cuenta con fortalezas comunitarias que resultan relevantes para el trabajo educativo. La presencia de redes familiares, el sentido de pertenencia a la comunidad y la participación en actividades culturales y religiosas favorecen la transmisión de valores como la solidaridad, el apoyo mutuo y la cooperación. Estas prácticas comunitarias representan una oportunidad para que la escuela establezca vínculos con el entorno y fortalezca el trabajo formativo desde una perspectiva contextualizada.

Desde el ámbito educativo, la comunidad reconoce a la escuela como un espacio central para la formación de las niñas y los niños, no solo en términos académicos, sino también en el desarrollo personal y social. Las expectativas de las familias respecto al papel de la escuela incluyen, en muchos casos, la enseñanza de valores y

la orientación en aspectos relacionados con la conducta y la convivencia. Esta percepción coloca al docente frente a una responsabilidad significativa, ya que se espera que la escuela contribuya a la formación ética del alumnado, complementando el trabajo realizado en el hogar.

La interacción constante entre la escuela y la comunidad genera una relación bidireccional en la que los valores se construyen y resignifican de manera continua. Las experiencias comunitarias influyen en el comportamiento del alumnado dentro del aula, mientras que las prácticas educativas pueden incidir en la forma en que niñas y niños se relacionan con su entorno fuera de la escuela. Por ello, resulta indispensable que la práctica docente considere el contexto comunitario como un elemento clave para el diseño de estrategias pedagógicas orientadas al fortalecimiento de valores.

En este sentido, analizar el contexto comunitario de la tenencia de Santa María de Guido permite comprender mejor las dinámicas sociales que atraviesan al grupo escolar y justifica la implementación de acciones educativas centradas en la formación en valores. Reconocer las condiciones, retos y fortalezas de la comunidad posibilita una intervención pedagógica más pertinente, que responda a las necesidades reales del alumnado y contribuya a la construcción de una convivencia escolar basada en el respeto, la responsabilidad y la inclusión.

Finalmente, el contexto comunitario se configura como un espacio de referencia indispensable para el desarrollo de la práctica profesional docente, ya que en él se encuentran las raíces de muchas de las conductas, actitudes y valores que se manifiestan en el aula. Desde esta perspectiva, la escuela no puede desvincularse de la comunidad en la que se inserta, sino que debe establecer un diálogo constante con ella para promover una educación integral que impacte de manera positiva tanto en el ámbito escolar como en el social.

El análisis del entorno en el que se ubica la escuela no puede limitarse únicamente a la comunidad inmediata, sino que también requiere considerar el contexto municipal en el que se inserta. En este caso, la tenencia de Santa María de Guido forma parte del municipio de Morelia, capital del estado de Michoacán, una ciudad que concentra una importante diversidad social, cultural y económica. Morelia se caracteriza por ser un espacio urbano con contrastes marcados, donde coexisten zonas con amplio acceso a servicios, infraestructura y oportunidades educativas, junto con sectores que enfrentan condiciones de desigualdad, inseguridad y limitaciones en el acceso a recursos básicos.

Estas condiciones del municipio influyen en las dinámicas sociales que se reflejan en las comunidades y, por ende, en la vida escolar de las niñas y los niños. Las formas de convivencia, los modelos de interacción social y las problemáticas presentes en el entorno urbano impactan en la manera en que los estudiantes comprenden y practican el respeto en su vida cotidiana. En este sentido, la escuela se posiciona como un espacio clave para fortalecer este valor, al ofrecer oportunidades de reflexión y construcción de relaciones basadas en la consideración y el reconocimiento de los demás, en un contexto social amplio que presenta tanto retos como posibilidades para el desarrollo integral del alumnado.

- **Contexto escolar**

El presente informe de práctica tiene como base la experiencia profesional desarrollada en la Escuela Primaria 20 de Noviembre, institución perteneciente al sistema de educación básica del estado de Michoacán, ubicada en la tenencia de Santa María de Guido, municipio de Morelia. La escuela forma parte de una comunidad educativa que atiende a niñas y niños provenientes, en su mayoría, de la misma localidad, lo que permite una estrecha relación entre el contexto comunitario y la dinámica escolar.

La Escuela Primaria 20 de Noviembre cumple una función social relevante dentro de la comunidad, al constituirse como un espacio de formación académica, social y ética para el alumnado. Además de ser un lugar destinado al aprendizaje de los contenidos curriculares establecidos, la institución se concibe como un entorno en el que se promueve la convivencia, el respeto a la diversidad y la construcción de valores que orientan la vida escolar y social de las y los estudiantes.

En cuanto a su organización, la escuela cuenta con una estructura institucional integrada por personal directivo, docente y de apoyo, quienes trabajan de manera coordinada para atender las necesidades educativas del alumnado. La dinámica escolar se rige por normas y acuerdos que buscan garantizar un ambiente seguro y propicio para el aprendizaje, aunque, como ocurre en muchos contextos escolares, su aplicación y apropiación por parte del alumnado representa un desafío constante que requiere de estrategias pedagógicas acordes a la realidad del grupo.

Las instalaciones de la escuela permiten el desarrollo de las actividades académicas y formativas; sin embargo, las condiciones materiales, el número de estudiantes y la diversidad de necesidades presentes influyen en la dinámica cotidiana del plantel. Los espacios escolares, como las aulas, patios y áreas comunes, se convierten en escenarios donde no solo se desarrollan aprendizajes formales, sino también interacciones sociales que ponen en juego valores, actitudes y formas de convivencia.

El alumnado que asiste a la Escuela Primaria 20 de Noviembre proviene de familias con características socioculturales diversas, lo cual se refleja en distintos niveles de acompañamiento familiar, hábitos de estudio y normas de convivencia. Esta diversidad representa tanto una riqueza como un reto para el trabajo educativo, ya que exige al personal docente adaptar sus prácticas para atender las particularidades del contexto y favorecer la inclusión de todos los estudiantes.

Desde el punto de vista pedagógico, la escuela se encuentra en un proceso de adaptación a los principios y enfoques de la Nueva Escuela Mexicana, los cuales promueven una educación integral centrada en el desarrollo de conocimientos, habilidades, actitudes y valores. No obstante, la implementación de estos enfoques en la práctica cotidiana implica retos relacionados con la formación docente, la disponibilidad de recursos y la necesidad de generar espacios de reflexión sobre la práctica educativa.

En el ámbito de la convivencia escolar, la institución enfrenta situaciones comunes a muchos centros educativos de educación básica, como dificultades para el seguimiento de normas, conflictos entre estudiantes y conductas asociadas a la falta de autorregulación emocional. Estas situaciones evidencian la necesidad de fortalecer el trabajo formativo en valores y de generar estrategias que permitan mejorar el clima escolar, favoreciendo relaciones más armónicas y respetuosas entre los miembros de la comunidad educativa.

La relación entre la escuela y las familias constituye un aspecto fundamental del contexto escolar. En general, existe disposición por parte de los padres y madres de familia para colaborar con la institución; sin embargo, factores como las jornadas laborales extensas y las condiciones económicas pueden limitar su participación constante en las actividades escolares. Esta situación refuerza el papel de la escuela como un espacio clave para la formación en valores y la orientación socioemocional del alumnado.

Asimismo, la escuela funciona como un punto de encuentro comunitario en el que se reproducen y resignifican prácticas sociales. Las experiencias que viven las niñas y los niños dentro del plantel influyen de manera directa en su forma de relacionarse fuera de él, lo que convierte a la institución en un agente formador con impacto más allá del

ámbito académico. En este sentido, el trabajo educativo no se limita al aula, sino que se extiende a la construcción de una cultura escolar basada en el respeto, la responsabilidad y la inclusión.

- **Contexto áulico**

Corresponde al espacio inmediato en el que se desarrolla la práctica docente y en el que se manifiestan de manera más directa las dinámicas de aprendizaje, convivencia y formación en valores. En este caso, la práctica profesional se lleva a cabo en el grupo de segundo grado “B”, conformado por 28 estudiantes, cuyas edades oscilan alrededor de los 7 años, etapa clave en el desarrollo cognitivo, social y socioemocional de las niñas y los niños.

El aula se configura como un espacio dinámico en el que convergen diversas experiencias, estilos de aprendizaje, intereses y antecedentes familiares. Esta diversidad se refleja en las interacciones cotidianas entre el alumnado, así como en las respuestas que presentan ante las normas, acuerdos y actividades propuestas. En este sentido, el grupo muestra características heterogéneas en cuanto a niveles de atención, participación y autorregulación, lo que exige una intervención docente flexible y sensible a las necesidades individuales y colectivas.

Durante el desarrollo de las actividades escolares se observa que el grupo presenta una disposición general para participar; sin embargo, también se identifican conductas asociadas a la dificultad para seguir instrucciones, respetar turnos de participación y mantener la atención durante periodos prolongados. Estas situaciones se manifiestan principalmente en momentos de transición entre actividades, trabajo en equipo o dinámicas grupales, evidenciando la necesidad de fortalecer valores relacionados con la disciplina, la responsabilidad y el autocontrol.

La convivencia entre las y los estudiantes refleja, en gran medida, las influencias del contexto social y comunitario en el que se desenvuelven. Se presentan interacciones positivas basadas en la cooperación y el compañerismo, pero también conflictos derivados de desacuerdos, impulsividad o dificultades para expresar emociones de manera adecuada. Estas situaciones ponen de manifiesto que el aula es un espacio privilegiado para trabajar la resolución pacífica de conflictos y el desarrollo de habilidades socioemocionales.

El grupo de segundo grado “B” se encuentra en una etapa en la que las niñas y los niños comienzan a comprender la importancia de las normas y a reconocer las consecuencias de sus acciones; no obstante, este proceso aún se encuentra en construcción. La interiorización de valores no ocurre de manera automática, sino que requiere de experiencias formativas constantes que permitan reflexionar sobre la conducta propia y la de los demás. En este sentido, el aula se convierte en un escenario fundamental para el trabajo vivencial de los valores (Piaget, 1932).

En el ámbito académico, el grupo presenta distintos ritmos y estilos de aprendizaje, lo cual influye en la manera en que se desarrollan las actividades y en el nivel de autonomía del alumnado. Algunos estudiantes muestran mayor facilidad para organizar su trabajo y cumplir con las tareas asignadas, mientras que otros requieren acompañamiento constante para asumir responsabilidades y mantener la atención. Estas diferencias inciden en la dinámica del aula y refuerzan la necesidad de promover estrategias que favorezcan la autorregulación y el compromiso con el aprendizaje.

Desde esta perspectiva, es importante reconocer que el aprendizaje no se produce de manera homogénea, sino que está mediado por procesos individuales y sociales. De acuerdo con Vygotsky (1978), el desarrollo de habilidades como la autorregulación y la autonomía se construye a partir de la interacción con otros y del acompañamiento pedagógico dentro de la zona de desarrollo próximo. En contraste, autores como

Zimmerman (2002) enfatizan que la autorregulación también implica un proceso interno en el que el estudiante planifica, supervisa y evalúa su propio aprendizaje. En conjunto, ambas posturas permiten comprender que el fortalecimiento del respeto — como valor que orienta la conducta y la convivencia— requiere tanto del acompañamiento docente como del desarrollo progresivo de la autonomía del alumnado.

La relación entre el docente y el alumnado juega un papel central en el contexto áulico. La práctica docente busca generar un ambiente de confianza y respeto, en el que las y los estudiantes se sientan escuchados y valorados. No obstante, el establecimiento de límites claros y coherentes representa un reto permanente, especialmente en un grupo que se encuentra en pleno proceso de construcción de normas y hábitos escolares. Este equilibrio entre cercanía y autoridad pedagógica resulta fundamental para el fortalecimiento de la convivencia y el aprendizaje.

Asimismo, el aula funciona como un espacio en el que se reproducen y resignifican prácticas sociales aprendidas fuera de la escuela. Las conductas observadas durante la jornada escolar reflejan, en muchos casos, modelos de interacción adquiridos en el entorno familiar y comunitario. Por ello, el trabajo en valores dentro del aula adquiere un carácter formativo y preventivo, orientado a ofrecer referentes alternativos de convivencia basados en el respeto, la responsabilidad y la inclusión.

El contexto áulico del grupo de segundo grado “B” evidencia la necesidad de implementar estrategias pedagógicas intencionadas que permitan fortalecer los valores y mejorar el clima de aula. La observación de las dinámicas grupales, las conductas individuales y las interacciones cotidianas permite identificar áreas de oportunidad para la intervención docente, así como la pertinencia de desarrollar proyectos orientados a la formación socioemocional y ética del alumnado.

En este sentido, el aula se configura como el espacio central para la práctica reflexiva del docente, ya que es ahí donde se ponen en juego los fundamentos teóricos, metodológicos y éticos de la intervención educativa. Analizar el contexto áulico permite comprender de manera integral las necesidades del grupo y justifica la implementación de un programa de intervención centrado en la formación en valores, en congruencia con los principios de la Nueva Escuela Mexicana y con las demandas sociales actuales.

El contexto áulico no solo representa el lugar físico donde ocurre el proceso educativo, sino también un espacio simbólico en el que se construyen significados, relaciones y aprendizajes que trascienden el ámbito escolar. El trabajo en valores dentro del aula se convierte en una oportunidad para incidir de manera positiva en el desarrollo integral del alumnado y en la construcción de una convivencia escolar más justa, inclusiva y respetuosa. Como señala Bourdieu (1997), los espacios educativos no son neutros, sino escenarios donde se configuran prácticas, significados y formas de relación que influyen en la manera en que los individuos comprenden y actúan en el mundo.

Diagnóstico

En el marco de la práctica docente desarrollada en un grupo de segundo grado de educación primaria, integrado por 29 estudiantes, se identificaron diversas situaciones que inciden en la convivencia escolar, particularmente en lo relacionado con la práctica del respeto dentro del aula. Desde los primeros días, se observaron conductas como hablar mientras otros participaban, distraerse con facilidad y no seguir indicaciones durante las actividades. Estas acciones, aunque propias de la etapa de desarrollo, reflejan dificultades en el reconocimiento y práctica del respeto hacia los demás, lo que impacta directamente en el desarrollo de las clases y en el aprovechamiento del tiempo destinado al aprendizaje.

Ante esta situación, se consideró necesario intervenir de manera intencionada en el fortalecimiento del valor del respeto como eje central, reconociendo que, al promoverlo, también se favorece el desarrollo de otros valores como la responsabilidad, la disciplina, la empatía y el autocontrol. El respeto se plantea así como un elemento fundamental para mejorar la convivencia, fortalecer el trabajo colaborativo y propiciar un ambiente armónico que favorezca el aprendizaje.

El diagnóstico se elaboró a partir de la observación directa, el registro en el diario de práctica y la interacción cotidiana con los estudiantes durante el desarrollo de las actividades escolares. El grupo se caracteriza por ser participativo y con alta energía; sin embargo, presenta dificultades para mantener el orden, respetar acuerdos y regular su comportamiento dentro del aula.

Se identificó que varios estudiantes presentan dificultades para respetar normas y acuerdos grupales, seguir instrucciones y reconocer los turnos de participación, lo que genera interrupciones constantes y afecta la dinámica de trabajo. Asimismo, se observaron situaciones de conflicto entre compañeros derivadas de actitudes impulsivas, lo que evidencia la necesidad de fortalecer el respeto en las interacciones cotidianas.

Lo anterior se evidencia en los registros del diario de práctica, donde se documentan situaciones concretas dentro del aula. Por ejemplo, en una actividad de participación grupal, se presentó el siguiente diálogo:

—Docente: “Vamos a respetar los turnos para poder escuchar a todos, ¿quién desea participar?”

—Santiago (Alumno 1): “¡Yo, yo!” (interrumpiendo mientras otro compañero hablaba)

—Gael (Alumno 2): “Es que yo todavía no termino...”

—Docente: “Santiago, recuerda que debemos esperar nuestro turno. ¿Qué pasaría si todos hablamos al mismo tiempo?”

—Santiago: (guarda silencio unos segundos) “No nos escucharíamos...”

—Docente: “Así es, por eso es importante respetar cuando alguien más está participando.”

Este tipo de situaciones permite identificar que, aunque los estudiantes comienzan a reconocer la importancia de las normas, aún presentan dificultades para llevarlas a la práctica de manera constante, lo que repercute en la convivencia y en el desarrollo adecuado de las actividades dentro del aula.

En el ámbito socioemocional, se detectó la necesidad de fortalecer habilidades como la empatía, la escucha activa y la resolución pacífica de conflictos, entendidas como elementos esenciales para la construcción del respeto. En diversas situaciones, los alumnos muestran dificultades para dialogar y llegar a acuerdos, recurriendo a conductas que afectan la convivencia y requieren la intervención constante del docente.

Esta situación se refleja en los registros del diario de práctica, donde se documentan conflictos cotidianos entre los estudiantes. Por ejemplo, durante una actividad en el aula, se presentó el siguiente diálogo:

—Pablo (Alumno 1): “¡Cállate, tú ni sabes!”

—Santiago (Alumno 2): “¡Tú eres el que no sabe, siempre haces todo mal!”

—(Ambos comienzan a levantarse de su lugar y a empujarse)

—Docente: “Sepárense y tomen su lugar.”

- Docente: “¿Qué está pasando?”
- Pablo: “Es que me empezó a decir cosas...”
- Santiago: “Porque él me dijo primero...”
- Docente: “Si tienen un problema se habla, no se agrede.”
- Santiago: “Discúlpame, Pablo.”

De igual manera, se observaron actitudes relacionadas con una limitada asunción de responsabilidades, como el incumplimiento de tareas o el descuido de materiales, lo cual también se vincula con la falta de respeto hacia el propio proceso de aprendizaje y hacia los acuerdos establecidos en el grupo. Estas situaciones influyen en la dinámica colectiva y dificultan el fortalecimiento de un ambiente de trabajo organizado y colaborativo.

Esta situación se ve reflejada en los registros del diario de práctica, donde se documentan experiencias cotidianas dentro del aula. Por ejemplo, durante una actividad en clase, se presentó el siguiente diálogo:

- Docente: “Emiliano, ¿trajiste tu cuaderno para trabajar la actividad?”
- Emiliano: “No, se me olvidó...”
- Docente: “Recuerda que es importante traer tus materiales, porque es parte de tu responsabilidad. ¿Qué pasa cuando no los traes?”
- Emiliano: (mirando a sus compañeros) “Pues no puedo trabajar...”
- Docente: “Así es, y también afecta al grupo, porque tenemos que detenernos. Cumplir con nuestros materiales también es una forma de respeto hacia tu aprendizaje y hacia tus compañeros.”

Las situaciones identificadas evidencian la necesidad de implementar estrategias pedagógicas orientadas al fortalecimiento del respeto como valor fundamental.

APARTADO II. SUSTENTO TEÓRICO.

LOS VALORES EN EL CONTEXTO ESCOLAR Y SU RELACIÓN CON EL RESPETO.

Los valores en el contexto escolar y su relación con el respeto

Los valores constituyen un elemento fundamental en la formación integral de las niñas y los niños dentro del contexto escolar, ya que orientan su conducta, sus relaciones y la manera en que interpretan su entorno. Estos no se conciben como elementos estáticos, sino como construcciones sociales que se desarrollan a través de la interacción y la experiencia. En este sentido, como señala Piaget (1932/2007), el desarrollo moral en la infancia se construye progresivamente a partir de la relación con otros, lo que implica un proceso activo de comprensión y apropiación de normas y principios como el respeto.

Los valores pueden entenderse como principios que guían las acciones, decisiones y relaciones de las personas, los cuales se construyen y resignifican a lo largo de la vida mediante la interacción con otros y con el entorno. En el ámbito educativo, estos no se adquieren de manera automática ni se limitan a la transmisión verbal de normas; por el contrario, se desarrollan a partir de experiencias cotidianas, prácticas sociales y situaciones de convivencia que permiten al individuo reflexionar sobre sus acciones y las consecuencias de estas. En este marco, el respeto se posiciona como un valor eje que posibilita la convivencia armónica y el reconocimiento del otro.

Desde una perspectiva pedagógica, los valores se manifiestan en la forma en que las personas se relacionan consigo mismas, con los demás y con su entorno. Aspectos como el respeto, la responsabilidad y el autocontrol adquieren sentido cuando se ponen en práctica en contextos reales, como el aula escolar, donde las niñas y los niños interactúan, negocian reglas y enfrentan conflictos. De acuerdo con Vygotsky (2000), estos procesos se desarrollan a partir de la interacción social y del acompañamiento pedagógico, lo que refuerza la idea de que el respeto no se construye únicamente como un concepto, sino que se desarrolla en la experiencia compartida y en la mediación del docente.

Asimismo, los valores están profundamente vinculados al entorno social y cultural en el que se desarrollan. Lo que una comunidad considera valioso se refleja en sus prácticas cotidianas, normas y expectativas sociales, las cuales influyen directamente en la formación del alumnado. Por ello, hablar de valores implica reconocer su carácter dinámico y contextualizado, así como la necesidad de abordarlos desde una perspectiva crítica que permita cuestionar prácticas sociales que afectan la convivencia y el bienestar colectivo.

En el contexto escolar, la formación en valores adquiere una relevancia particular, ya que la escuela representa uno de los principales espacios de socialización después de la familia. A través de la convivencia diaria, las niñas y los niños tienen la oportunidad de practicar el respeto mediante el cumplimiento de normas, la escucha activa, la resolución de conflictos y la interacción con sus pares. Desde esta perspectiva, el respeto no solo orienta la conducta individual, sino que se configura como un elemento esencial para la construcción de ambientes escolares inclusivos, armónicos y favorables para el aprendizaje.

Desde una perspectiva teórica, los valores han sido abordados como construcciones que orientan la conducta humana y permiten la regulación de la vida en sociedad. De acuerdo con Frondizi (2004), los valores no existen de manera aislada, sino que adquieren significado en función de la relación entre el sujeto y su entorno, lo que implica que su comprensión y práctica dependen del contexto en el que se desarrollan. En este sentido, el respeto puede entenderse como un valor fundamental que se construye a partir del reconocimiento del otro y de la aceptación de normas que favorecen la convivencia.

Por su parte, Latapí (2003) señala que la formación en valores no debe limitarse a la transmisión de conceptos, sino que requiere de experiencias significativas que permitan a los estudiantes apropiarse de ellos en su vida cotidiana. Desde esta

perspectiva, el respeto se fortalece a través de la práctica constante, la reflexión y la interacción con los demás, convirtiéndose en un elemento clave para la construcción de relaciones basadas en la empatía, la cooperación y el diálogo.

La formación en valores en la Nueva Escuela Mexicana y su papel en el desarrollo integral del alumnado

La formación en el valor del respeto resulta fundamental para analizar el enfoque educativo actual y su relación con la práctica docente cotidiana, particularmente en el nivel de educación primaria. La Nueva Escuela Mexicana (NEM) plantea una transformación del modelo educativo tradicional al situar en el centro del proceso educativo a las niñas y los niños como sujetos de derechos, capaces de participar activamente en su aprendizaje y en la construcción de una convivencia basada en principios éticos. Desde este enfoque, el respeto no se limita al cumplimiento de normas, sino que se concibe como un proceso integral que se construye a través de las experiencias escolares y comunitarias del alumnado.

De acuerdo con este enfoque, el respeto debe promoverse mediante prácticas educativas que favorezcan el diálogo, la participación y la reflexión colectiva. En este sentido, el aula se configura como un espacio de convivencia donde las normas y acuerdos se construyen de manera conjunta, permitiendo que las y los estudiantes comprendan su sentido y asuman un compromiso real con su cumplimiento. Como señala Latapí (2003), la formación en valores requiere vivirse en la práctica cotidiana, más que limitarse a su transmisión conceptual, lo que refuerza la importancia de generar experiencias significativas en el aula.

No obstante, aunque la NEM reconoce la importancia del respeto como base de la convivencia, su implementación en la práctica enfrenta diversos retos. En muchos

contextos escolares, su fortalecimiento continúa dependiendo en gran medida de la iniciativa del docente, más que de una estrategia institucional sistemática. Esto puede generar que el respeto se promueva de manera desigual o implícita, sin un seguimiento claro que permita valorar su impacto en la convivencia escolar.

Asimismo, aunque la NEM propone una educación con enfoque humanista, las condiciones reales de las escuelas pueden limitar la puesta en práctica de estos principios. Esta situación genera una tensión entre el planteamiento del modelo educativo y la realidad del aula, donde el respeto debe construirse a partir de la mediación docente y de las interacciones cotidianas entre los estudiantes.

En este marco, el respeto se vincula estrechamente con el desarrollo socioemocional del alumnado, ya que implica la capacidad de reconocer al otro, regular la propia conducta y convivir de manera armónica. De acuerdo con Vygotsky (2000), estos procesos se desarrollan a través de la interacción social y del acompañamiento pedagógico, lo que permite comprender que el respeto no es un aprendizaje individual aislado, sino una construcción social que se fortalece en la convivencia.

Sin embargo, para que el fortalecimiento del respeto sea efectivo, es necesario que las prácticas educativas trasciendan el plano normativo y se concreten en experiencias significativas dentro del aula. Esto implica diseñar actividades y dinámicas que permitan a las niñas y los niños vivir el respeto en situaciones reales, reflexionar sobre sus acciones y reconocer su impacto en la convivencia.

Desde esta perspectiva, el docente desempeña un papel clave como mediador del aprendizaje y facilitador de procesos formativos, ya que es quien traduce los principios de la NEM en acciones pedagógicas concretas. El fortalecimiento del respeto, por

tanto, no depende únicamente del modelo educativo, sino de la capacidad del docente para contextualizarlo y promoverlo de manera intencionada dentro del aula.

La niñez media, que abarca aproximadamente de los 6 a los 8 años, se caracteriza por importantes avances en el desarrollo cognitivo, social y emocional. Durante esta etapa, las niñas y los niños comienzan a comprender con mayor claridad las normas sociales, a reconocer la autoridad y a identificar las consecuencias de sus acciones. Este proceso favorece la construcción del respeto como un valor fundamental, ya que permite transitar de una regulación externa, basada en la supervisión adulta, hacia formas incipientes de autorregulación, en las que el respeto hacia los demás y hacia las normas comienza a adquirir significado personal. De acuerdo con Piaget (1971), el desarrollo moral infantil evoluciona progresivamente hacia una comprensión más autónoma de las reglas, lo que sienta las bases para la interiorización del respeto como principio de convivencia.

Desde el punto de vista socioemocional, los niños de 7 años desarrollan una mayor capacidad para identificar y expresar emociones, así como para interpretar las emociones de los demás. Esta habilidad favorece la empatía, elemento esencial para el respeto en las relaciones interpersonales. No obstante, este desarrollo aún se encuentra en proceso, por lo que son comunes las conductas impulsivas, los conflictos y las dificultades para manejar la frustración, lo que evidencia la necesidad de fortalecer el respeto mediante una intervención pedagógica intencionada.

En el ámbito social, las relaciones con los pares adquieren una relevancia creciente, ya que las niñas y los niños buscan pertenecer al grupo y ser aceptados. En este contexto, el respeto se construye a partir de la interacción cotidiana, el establecimiento de acuerdos y la resolución de conflictos. La escuela se convierte así en un espacio privilegiado para su aprendizaje, donde este valor deja de ser un concepto abstracto y se vive en situaciones reales.

El desarrollo moral durante esta etapa se caracteriza por una comprensión inicial del respeto como base de las normas necesarias para la convivencia. Los niños comienzan a cuestionar reglas, negociar y reflexionar sobre lo que consideran justo o injusto, lo que permite trabajar el respeto desde una perspectiva más reflexiva. Como señala Vygotsky (2000), estos aprendizajes se construyen a través de la interacción social, lo que refuerza la importancia del contexto escolar como espacio para el desarrollo del respeto.

En este sentido, el trabajo educativo debe considerar las características evolutivas del niño de 7 años. Estrategias como el juego cooperativo, las dinámicas grupales, la dramatización y el diálogo guiado favorecen la práctica del respeto, al tiempo que fortalecen habilidades socioemocionales indispensables para la convivencia y el aprendizaje.

Asimismo, la escuela desempeña un papel fundamental como mediadora en la construcción del respeto, al vincular el contexto familiar y social con el desarrollo individual del alumnado. A través de prácticas pedagógicas coherentes, el docente puede ofrecer modelos positivos de comportamiento y generar experiencias que contribuyan a la interiorización de este valor. De igual manera, la convivencia cotidiana dentro del aula brinda múltiples oportunidades para que las niñas y los niños aprendan a escuchar, dialogar, respetar acuerdos y reconocer la importancia de sus acciones en la relación con los demás.

Este acompañamiento resulta esencial para que los estudiantes comprendan que el respeto no solo implica el cumplimiento de normas, sino también la consideración y valoración de las personas con las que interactúan diariamente. De esta forma, la escuela se consolida como un espacio formativo que favorece la construcción de relaciones más armónicas, inclusivas y respetuosas.

Reconocer el desarrollo socioemocional como un proceso en construcción permite comprender que muchas conductas observadas en el aula no deben interpretarse únicamente como problemas de disciplina, sino como oportunidades para fortalecer el respeto. Desde esta perspectiva, la escuela asume un papel formativo que trasciende lo académico y contribuye al desarrollo integral del alumnado, promoviendo una convivencia escolar más justa, inclusiva y respetuosa.

El respeto como valor formativo en el aula.

El respeto constituye uno de los valores esenciales dentro del proceso educativo, ya que favorece la convivencia armónica, el reconocimiento de la dignidad de las personas y la construcción de ambientes propicios para el aprendizaje. En el contexto escolar, este valor no se limita únicamente al cumplimiento de normas o a la obediencia hacia la autoridad, sino que implica reconocer a los demás como sujetos valiosos, con derechos, opiniones, necesidades y diferencias que merecen ser consideradas. Desde esta perspectiva, el respeto adquiere un carácter formativo al contribuir al desarrollo integral de las niñas y los niños.

Dentro del aula, el respeto se manifiesta en acciones cotidianas como escuchar cuando otro participa, esperar turnos, utilizar un lenguaje adecuado, cuidar los materiales comunes, aceptar diferencias y resolver conflictos mediante el diálogo. Estas conductas permiten generar un clima escolar positivo en el que los estudiantes se sienten seguros, valorados y tomados en cuenta. Como señala Latapí (2003), la formación en valores debe construirse a través de experiencias vividas y no solo mediante discursos, por lo que el respeto necesita practicarse constantemente en la dinámica escolar para que cobre sentido en la vida del alumnado.

El respeto también cumple una función importante en el desarrollo socioemocional, ya que fortalece habilidades como la empatía, la tolerancia, la escucha activa y la autorregulación. Cuando las niñas y los niños aprenden a reconocer cómo se sienten los demás y comprenden las consecuencias de sus acciones, desarrollan mayores posibilidades de relacionarse de manera positiva. En este sentido, Vygotsky (2000) plantea que el aprendizaje se construye en interacción con otros, lo que permite comprender que el respeto se fortalece en la convivencia diaria y mediante la mediación pedagógica del docente.

Asimismo, este valor se relaciona directamente con la inclusión y la atención a la diversidad. En el aula conviven estudiantes con distintas formas de pensar, aprender, expresarse y actuar; por ello, promover el respeto significa enseñar a valorar las diferencias y rechazar prácticas como la burla, la discriminación o la exclusión. Cuando el respeto se convierte en una práctica constante, la escuela avanza hacia la construcción de espacios más justos, democráticos y participativos.

El papel del docente resulta fundamental en la formación del respeto, ya que no solo orienta actividades específicas, sino que también actúa como modelo a través de su trato cotidiano, la manera en que resuelve conflictos y la forma en que escucha y acompaña al alumnado. La coherencia entre el discurso y la práctica fortalece la interiorización de este valor y brinda referentes positivos para los estudiantes. Como valor formativo en el aula representa una base indispensable para la convivencia escolar y para el desarrollo integral del alumnado.

Su fortalecimiento no depende únicamente de normas establecidas, sino de experiencias pedagógicas intencionadas que permitan vivirlo, reflexionarlo y practicarlo diariamente en las relaciones escolares.

Aportes de las pedagogías del sur a la formación de valores.

Las pedagogías del sur representan una corriente crítica que cuestiona los modelos educativos tradicionales centrados únicamente en la transmisión de contenidos y en visiones eurocéntricas del conocimiento. Este enfoque propone reconocer los saberes contruidos desde los pueblos, comunidades y sectores históricamente excluidos, otorgando valor a las experiencias locales, la diversidad cultural y las formas comunitarias de aprendizaje. En el ámbito educativo, las pedagogías del sur ofrecen importantes aportes para la formación de valores, ya que conciben la educación como un proceso humanizador orientado a la transformación social y al fortalecimiento de relaciones más justas y solidarias.

Uno de sus principales aportes consiste en comprender que los valores no se enseñan únicamente como conceptos abstractos, sino que se construyen en la práctica cotidiana, en la convivencia y en la participación colectiva. Desde esta mirada, valores como el respeto, la solidaridad, la justicia y la responsabilidad se desarrollan mediante experiencias reales donde las niñas y los niños interactúan, dialogan y colaboran con otros. Freire (2005) sostiene que educar implica formar sujetos críticos capaces de leer su realidad y transformarla, lo que vincula directamente la educación en valores con la conciencia social y el compromiso ético.

Asimismo, las pedagogías del sur resaltan la importancia del diálogo como herramienta central del aprendizaje. El diálogo permite escuchar al otro, reconocer diferentes puntos de vista y construir acuerdos comunes, aspectos esenciales para la formación del respeto. En lugar de relaciones verticales basadas en la imposición, este enfoque

promueve vínculos horizontales donde docentes y estudiantes participan activamente en la construcción del conocimiento y de la convivencia escolar.

Otro aporte relevante es la valoración de la comunidad como espacio educativo. La formación de valores no se limita al aula, sino que involucra a la familia, la comunidad y el entorno social. Desde esta perspectiva, las costumbres, prácticas solidarias y experiencias compartidas de la comunidad constituyen fuentes legítimas de aprendizaje. De acuerdo con De Sousa Santos (2010), es necesario reconocer una ecología de saberes donde distintas formas de conocimiento dialoguen en igualdad, lo que favorece una educación más inclusiva y contextualizada.

Además, las pedagogías del sur invitan a problematizar situaciones de desigualdad, discriminación o violencia presentes en la realidad cotidiana. Esto permite que la formación en valores no quede reducida a normas de conducta, sino que se convierta en una oportunidad para reflexionar críticamente sobre cómo construir relaciones más equitativas y respetuosas dentro y fuera de la escuela.

En el caso de la educación primaria, estos aportes resultan especialmente significativos, ya que las niñas y los niños se encuentran en una etapa clave para la interiorización de valores. Mediante actividades colaborativas, espacios de diálogo, resolución pacífica de conflictos y vinculación con la comunidad, es posible fortalecer valores como el respeto de una manera vivencial y significativa. Las pedagogías del sur contribuyen a la formación de valores al proponer una educación crítica, participativa y contextualizada, donde el respeto, la solidaridad y la justicia se construyen desde la experiencia cotidiana y la relación con los demás. Este enfoque permite avanzar hacia prácticas educativas más humanas y coherentes con las necesidades reales del alumnado y de la sociedad.

La cultura de paz como eje educativo

La cultura de paz se fundamenta en la promoción de valores, actitudes y prácticas orientadas al diálogo, la cooperación y la resolución pacífica de los conflictos. En el ámbito educativo, este enfoque cobra especial relevancia, ya que la escuela constituye un espacio privilegiado para la construcción de formas de convivencia basadas en el respeto, la inclusión y la corresponsabilidad. Fomentar una cultura de paz en el aula implica ir más allá de la ausencia de violencia, para propiciar relaciones armónicas que favorezcan el desarrollo integral del alumnado.

Trabajar la cultura de paz en la educación primaria supone generar espacios donde las niñas y los niños aprendan a expresar sus ideas y emociones, a escuchar puntos de vista distintos y a participar en la construcción de acuerdos colectivos. Este proceso contribuye a que el alumnado comprenda que los conflictos forman parte de la convivencia cotidiana y que pueden resolverse mediante el diálogo y la reflexión, sin recurrir a la violencia. Como señala la UNESCO (1999), “la paz no es solo la ausencia de conflictos, sino un proceso positivo, dinámico y participativo” (p. 2), lo que refuerza la idea de que la paz se construye día a día a través de acciones educativas concretas.

Desde esta perspectiva, la cultura de paz se relaciona estrechamente con la formación en valores y el desarrollo socioemocional. Valores como el respeto, la responsabilidad, la empatía y el autocontrol permiten a los estudiantes regular su conducta, reconocer al otro y asumir un papel activo en la convivencia escolar. En este sentido, Galtung (2003) afirma que “la paz se aprende, se practica y se transmite a través de las relaciones humanas” (p. 15), lo cual resalta el papel de la escuela como espacio formativo clave para la construcción de una convivencia pacífica.

La Nueva Escuela Mexicana retoma este enfoque al considerar la educación para la paz como un componente esencial en la formación de ciudadanos comprometidos con

el bienestar social y la justicia. Desde este modelo educativo, la cultura de paz se vincula con la participación democrática, el respeto a la diversidad y la inclusión, promoviendo prácticas pedagógicas que favorezcan la reflexión crítica y el diálogo en el aula. De esta manera, la educación para la paz no se concibe como un contenido aislado, sino como un eje transversal que atraviesa las experiencias escolares.

El trabajo intencionado de la cultura de paz en el aula contribuye a la prevención de conductas violentas y al fortalecimiento de relaciones basadas en la cooperación. A través de dinámicas grupales, actividades de diálogo y resolución de conflictos, el alumnado desarrolla habilidades que le permiten convivir de manera respetuosa y responsable, tanto en el entorno escolar como en otros ámbitos de su vida cotidiana. Estas experiencias favorecen la construcción de una convivencia más justa y armoniosa, acorde con las necesidades y retos de la sociedad actual.

La convivencia escolar constituye un elemento central en el proceso educativo, ya que influye de manera directa en el desarrollo académico, social y emocional de las niñas y los niños. En la educación primaria, la escuela se convierte en uno de los primeros espacios de socialización formal fuera del entorno familiar, donde el alumnado aprende no solo contenidos académicos, sino también formas de relación, normas de comportamiento y valores que orientan su actuar cotidiano. La manera en que se construyen estas interacciones tiene un impacto significativo en el clima escolar y en las experiencias de aprendizaje de los estudiantes.

Una convivencia escolar armónica favorece la creación de ambientes seguros, inclusivos y propicios para el aprendizaje, en los que los niños se sienten escuchados, respetados y valorados. En estos contextos, el alumnado tiene mayores oportunidades para desarrollar habilidades sociales, participar activamente en clase y fortalecer su autoestima. Por el contrario, cuando la convivencia se ve afectada por conflictos constantes, actitudes de irrespeto o prácticas disciplinarias inadecuadas, se generan

tensiones que pueden obstaculizar tanto el aprendizaje académico como el desarrollo socioemocional de los estudiantes.

En el aula de educación primaria, los problemas de convivencia suelen manifestarse a través de conductas disruptivas, dificultades para seguir reglas, conflictos entre compañeros y escasa regulación emocional. Estas conductas no deben entenderse únicamente como faltas a la disciplina, sino como expresiones de procesos formativos en construcción. En muchos casos, reflejan la necesidad de acompañamiento pedagógico y de estrategias intencionadas que permitan al alumnado comprender el sentido de las normas y desarrollar habilidades para la convivencia.

Diversos estudios coinciden en que la convivencia escolar está estrechamente relacionada con la formación en valores y el desarrollo de habilidades socioemocionales. Valores como el respeto, la responsabilidad, la disciplina y el autocontrol juegan un papel clave en la construcción de relaciones sanas dentro del aula. Cuando estos valores no se trabajan de manera sistemática, la escuela corre el riesgo de limitar su función formativa a la transmisión de contenidos, dejando de lado su responsabilidad en la formación integral del alumnado.

Desde esta perspectiva, la escuela primaria tiene el desafío de implementar estrategias pedagógicas que trasciendan la atención reactiva de los conflictos y promuevan una convivencia basada en el diálogo, la reflexión y la participación. Esto implica generar espacios donde las niñas y los niños puedan expresar sus emociones, resolver desacuerdos de manera pacífica y asumir responsabilidades dentro del grupo.

El trabajo docente se vuelve clave para orientar estos procesos, ya que el maestro funge como mediador y modelo de convivencia.

Asimismo, la convivencia escolar no puede desvincularse del contexto social y familiar del alumnado. Las experiencias previas, las dinámicas familiares y las condiciones sociales influyen en la forma en que los niños se relacionan en el aula. Por ello, la escuela debe asumir una postura comprensiva y contextualizada, reconociendo la diversidad de realidades presentes en el grupo y adaptando sus estrategias de intervención a dichas condiciones.

CAPITULO III.

ENFOQUE METODOLÓGICO. LA INVESTIGACIÓN–ACCIÓN COMO ENFOQUE METODOLÓGICO.

La investigación–acción como enfoque metodológico.

La investigación–acción se concibe como un enfoque metodológico que articula de manera directa la reflexión teórica con la acción educativa. A diferencia de otros modelos de investigación que se centran en la observación externa o en el análisis de variables aisladas, la investigación–acción parte de los problemas reales que emergen en la práctica cotidiana y busca transformarlos mediante procesos reflexivos y sistemáticos. En este sentido, el aula se convierte en un espacio de indagación permanente, donde el docente analiza, interviene y evalúa su práctica con la finalidad de mejorarla.

Este enfoque metodológico surge como una respuesta crítica a los modelos positivistas de investigación educativa, los cuales tienden a separar al investigador del contexto estudiado. La investigación–acción, por el contrario, reconoce que el conocimiento educativo se construye en interacción con la realidad social y escolar, y que el docente desempeña un papel central como sujeto investigador. De acuerdo con Kemmis y McTaggart (1988), la investigación–acción es “una forma de indagación autorreflexiva llevada a cabo por quienes participan en situaciones sociales, con el fin de mejorar la racionalidad y la justicia de sus propias prácticas” (p. 5).

En el contexto de la educación primaria, la investigación–acción adquiere especial relevancia debido a la complejidad de las dinámicas escolares y al carácter formativo del proceso educativo. Las niñas y los niños se encuentran en una etapa de desarrollo en la que la construcción de valores, la regulación emocional y la convivencia escolar requieren de una intervención pedagógica sensible y contextualizada. Ante esta realidad, la investigación–acción permite al docente analizar situaciones como la indisciplina, los conflictos interpersonales o las dificultades para asumir normas, no como hechos aislados, sino como procesos formativos en construcción.

Uno de los rasgos distintivos de la investigación–acción es su carácter participativo. Este enfoque reconoce a los distintos actores educativos como participantes activos del proceso de investigación, lo cual favorece una comprensión más profunda de la realidad escolar. En el aula, esta participación se manifiesta a través del diálogo con el alumnado, la observación de sus interacciones y la reflexión conjunta sobre las normas y acuerdos de convivencia. De esta manera, la investigación–acción contribuye a fortalecer una práctica educativa democrática, coherente con los principios de la formación en valores y la cultura de paz.

Asimismo, la investigación–acción se caracteriza por su flexibilidad metodológica. Al tratarse de un proceso abierto y dinámico, permite realizar ajustes continuos en función de las necesidades del grupo y de los resultados observados. Esta característica resulta especialmente pertinente en el trabajo con valores, ya que estos no se adquieren de manera inmediata ni lineal, sino a través de experiencias repetidas, reflexionadas y contextualizadas. Como señala Lewin (1946), la investigación–acción implica “un proceso espiral de planificación, acción y evaluación” (p. 38), lo cual permite una mejora progresiva de la práctica educativa.

Desde una perspectiva pedagógica, la investigación–acción favorece el desarrollo de una práctica docente reflexiva, en la que el análisis de la experiencia se convierte en una herramienta de aprendizaje profesional. El docente no se limita a aplicar estrategias previamente diseñadas, sino que observa su impacto, registra situaciones significativas y replantea su intervención cuando es necesario. Este proceso fortalece la toma de decisiones pedagógicas y contribuye a la construcción de una identidad profesional comprometida con la mejora continua.

La elección de la investigación–acción como enfoque metodológico para el presente informe se fundamenta en su coherencia con los objetivos del trabajo, centrados en el

fortalecimiento de la convivencia escolar, la cultura de paz y la formación en valores en un grupo de segundo grado de educación primaria. Este enfoque permite analizar la práctica desde una mirada crítica y situada, integrando la observación, la intervención y la reflexión como partes de un mismo proceso formativo.

Además, la investigación–acción se alinea con los principios de la Nueva Escuela Mexicana, al promover una educación centrada en el desarrollo integral del alumnado, el reconocimiento del contexto y la participación activa de los sujetos. Desde esta perspectiva, el docente asume un papel protagónico en la construcción de ambientes de aprendizaje inclusivos y respetuosos, donde los valores se vivencian en la práctica cotidiana y no solo se abordan de manera discursiva.

En síntesis, la investigación–acción se presenta como un enfoque metodológico pertinente y necesario para el análisis de la práctica educativa en educación primaria. Su carácter reflexivo, participativo y transformador permite comprender la realidad del aula y generar estrategias pedagógicas orientadas a la mejora de la convivencia y la formación en valores. A través de este enfoque, el informe de práctica se concibe no solo como un ejercicio académico, sino como una oportunidad de aprendizaje profesional y de transformación educativa.

Características de la investigación–acción en el ámbito educativo.

La investigación–acción se caracteriza por ser un enfoque metodológico flexible, situado y orientado a la mejora de la práctica educativa. Su principal rasgo distintivo radica en que no busca únicamente describir la realidad escolar, sino intervenir en ella de manera consciente y reflexiva. En este sentido, la investigación–acción parte de los problemas reales que emergen en el aula y se desarrolla a partir de la experiencia directa del docente en su contexto de trabajo.

Una de las características fundamentales de la investigación–acción es su carácter práctico. Este enfoque se construye a partir de la acción educativa cotidiana y se nutre de las situaciones que se presentan en el aula. La práctica docente no es vista como un simple escenario de aplicación, sino como una fuente de conocimiento que permite comprender los procesos educativos desde dentro. Esta característica resulta especialmente pertinente en educación primaria, donde las dinámicas del grupo y las interacciones sociales influyen de manera directa en el aprendizaje y la convivencia escolar.

Otra característica relevante es su naturaleza reflexiva. La investigación–acción promueve un análisis constante de la práctica, en el que el docente reflexiona sobre sus decisiones pedagógicas, las estrategias implementadas y las respuestas del alumnado. Esta reflexión no se limita a un ejercicio posterior a la intervención, sino que se desarrolla de manera continua, permitiendo ajustes y replanteamientos a lo largo del proceso educativo. De esta forma, la reflexión se convierte en un eje central para la mejora de la enseñanza.

La participación activa del docente constituye otro elemento esencial de la investigación–acción. En este enfoque, el docente asume un rol protagónico como investigador de su propia práctica, lo que implica observar, registrar y analizar de manera sistemática las situaciones que se presentan en el aula. Esta participación favorece una comprensión más profunda del contexto escolar y fortalece la toma de decisiones pedagógicas fundamentadas en la experiencia y el análisis crítico.

Asimismo, la investigación–acción se distingue por su carácter contextualizado. Las estrategias y acciones que se diseñan no responden a modelos estandarizados, sino a las necesidades específicas del grupo y del entorno escolar. Esta característica permite que la intervención educativa sea pertinente y significativa, especialmente

cuando se trabaja con temas como la convivencia escolar, la formación en valores y la cultura de paz, los cuales están estrechamente vinculados al contexto social y cultural del alumnado.

Otra característica importante es su orientación hacia la mejora continua. La investigación–acción no persigue resultados inmediatos ni soluciones definitivas, sino que concibe la práctica educativa como un proceso en constante construcción. Cada intervención genera aprendizajes que permiten ajustar las estrategias y fortalecer aquellas acciones que contribuyen al desarrollo integral del alumnado. Este enfoque favorece una visión de la educación como un proceso dinámico y perfectible.

La investigación–acción también se caracteriza por su carácter formativo, tanto para el alumnado como para el docente. Mientras los estudiantes participan en experiencias educativas orientadas al desarrollo de valores y habilidades socioemocionales, el docente fortalece su capacidad de análisis, reflexión y toma de decisiones. De esta manera, el proceso investigativo contribuye al crecimiento profesional y a la construcción de una práctica pedagógica más consciente y fundamentada.

Finalmente, este enfoque metodológico se distingue por su coherencia con una educación humanista e inclusiva. Al centrarse en la experiencia, el diálogo y la reflexión, la investigación–acción favorece prácticas educativas que reconocen al alumnado como sujeto activo de su aprendizaje. Esta característica resulta congruente con los principios de la Nueva Escuela Mexicana y con los objetivos del presente informe, orientados a fortalecer la convivencia escolar y la formación en valores en la educación primaria.

- **Fases de la investigación–acción en el contexto educativo**

La investigación–acción se desarrolla a través de un proceso organizado en fases que permiten analizar la práctica educativa de manera sistemática, sin perder su carácter flexible y contextualizado. Estas fases no deben entenderse como etapas rígidas ni cerradas, sino como momentos interrelacionados que se retroalimentan continuamente a partir de la experiencia docente en el aula.

La primera fase corresponde a la identificación de la situación problemática. En este momento, el docente observa su práctica cotidiana y reconoce aquellas situaciones que requieren atención y mejora, tales como dificultades en la convivencia escolar, conductas de indisciplina o problemas en la interiorización de valores. Esta identificación surge del contacto directo con el grupo y de la reflexión sobre las dinámicas que se presentan en el aula, permitiendo delimitar el foco de la intervención educativa.

Posteriormente, se desarrolla la fase de análisis y reflexión inicial, en la cual el docente profundiza en la comprensión de la situación identificada. Este análisis implica considerar las características del grupo, el contexto escolar y las posibles causas que originan la problemática. A través de la reflexión, el docente evita explicaciones simplistas y construye una visión más amplia de la realidad educativa, lo que favorece la toma de decisiones pedagógicas fundamentadas.

Una vez analizada la situación, se avanza hacia la planeación de la acción. En esta fase, el docente diseña estrategias, actividades y dinámicas orientadas a atender la problemática detectada. La planeación no se concibe como un documento rígido, sino como una guía flexible que puede ajustarse conforme se desarrolla la intervención. En

el trabajo con valores y convivencia escolar, esta fase resulta clave para proponer acciones coherentes con las necesidades del alumnado.

La implementación de la acción constituye otra fase fundamental del proceso. En este momento, las estrategias planificadas se llevan a la práctica dentro del aula, permitiendo observar cómo interactúan los estudiantes, cómo responden a las actividades y qué situaciones emergen durante la intervención. Esta fase se caracteriza por la atención constante del docente, quien mantiene una postura reflexiva mientras desarrolla su práctica.

De manera paralela a la implementación, se lleva a cabo la observación y el registro de la experiencia. El docente documenta situaciones significativas, comportamientos del alumnado, reacciones emocionales y avances en la convivencia escolar. Estos registros pueden realizarse a través de diarios de práctica, notas de observación u otros instrumentos que permitan reconstruir la experiencia educativa con mayor detalle.

La siguiente fase corresponde a la reflexión sobre la acción, en la que el docente analiza la información recopilada durante la intervención. Este ejercicio reflexivo permite valorar el impacto de las estrategias implementadas, identificar logros y reconocer aspectos que requieren ajustes. La reflexión no se limita a los resultados visibles, sino que considera los procesos vividos por el alumnado y las decisiones pedagógicas tomadas durante la práctica.

Finalmente, la investigación-acción contempla una fase de reajuste y nueva intervención, en la cual el docente retoma lo aprendido para modificar o fortalecer las estrategias educativas. Esta fase da continuidad al proceso investigativo, ya que las conclusiones obtenidas no representan un cierre definitivo, sino el punto de partida

para un nuevo ciclo de acción y reflexión. De esta manera, la práctica educativa se transforma de forma progresiva y consciente.

Estas fases permiten comprender la investigación–acción como un proceso formativo y dinámico, en el que la reflexión y la acción se articulan para mejorar la práctica docente. En el contexto del presente informe, este enfoque posibilita analizar de manera sistemática el trabajo realizado en el aula y fortalecer las estrategias orientadas a la convivencia escolar y la formación en valores.

El docente como investigador de su propia práctica.

Reconocer al docente como investigador de su propia práctica implica asumir que la enseñanza no es una actividad mecánica ni repetitiva, sino un proceso complejo que requiere análisis, reflexión y toma de decisiones constantes. Desde esta perspectiva, el docente deja de ser únicamente un transmisor de contenidos para convertirse en un profesional que observa críticamente su actuación, interpreta las dinámicas del aula y busca alternativas para mejorar su intervención pedagógica.

La investigación–acción otorga al docente un papel central dentro del proceso investigativo, al situarlo como sujeto que problematiza su práctica a partir de las situaciones reales que enfrenta en el aula. Este enfoque reconoce que los problemas educativos no siempre pueden resolverse mediante recetas pedagógicas preestablecidas, sino que requieren una lectura contextualizada de la realidad escolar. En el trabajo cotidiano con grupos de educación primaria, esta mirada resulta fundamental, ya que las conductas del alumnado, los conflictos de convivencia y las respuestas emocionales varían de acuerdo con el contexto y las características del grupo.

Desde esta concepción, la práctica docente se convierte en un espacio de aprendizaje profesional permanente. Schön (1992) señala que el docente desarrolla una “reflexión en la acción”, entendida como la capacidad de analizar lo que sucede mientras se actúa y ajustar la intervención en función de ello. Esta forma de reflexión se manifiesta, por ejemplo, cuando el docente modifica una estrategia ante una situación de conflicto, replantea una dinámica grupal o ajusta una actividad para favorecer la participación del alumnado.

La figura del docente investigador se fortalece a partir de la observación sistemática del aula. Observar no significa únicamente mirar lo que ocurre, sino interpretar las interacciones, los gestos, las actitudes y las respuestas del alumnado. En este proceso, el docente identifica patrones de comportamiento, reconoce avances y detecta áreas de oportunidad que orientan su intervención pedagógica. Este ejercicio de observación se vuelve especialmente relevante en el trabajo con valores, donde los cambios suelen ser graduales y se expresan en conductas cotidianas.

El análisis de la práctica también implica un ejercicio de autocrítica, en el que el docente cuestiona sus propias decisiones, creencias y formas de actuar. Farfán y Ríos (2018) señalan que la investigación–acción favorece una postura reflexiva que permite al docente “reconocer sus fortalezas y limitaciones para transformar su práctica de manera consciente” (p. 64). Este proceso no busca la perfección, sino la mejora continua a partir de la experiencia.

En el contexto de la formación en valores y la convivencia escolar, el docente investigador analiza no solo el comportamiento del alumnado, sino también su propia postura frente a las normas, los conflictos y las emociones que emergen en el aula. La coherencia entre el discurso y la práctica se vuelve un elemento clave, ya que los estudiantes aprenden tanto de lo que se dice como de lo que se hace. De esta manera, el docente se convierte en un modelo de convivencia, diálogo y respeto.

La investigación–acción permite, además, documentar la práctica docente a través de registros como el diario de campo, notas de observación y reflexiones personales. Estos instrumentos facilitan la reconstrucción de las experiencias vividas en el aula y permiten analizar los procesos educativos con mayor profundidad. A partir de estos registros, el docente puede identificar avances, dificultades y aprendizajes significativos que enriquecen su formación profesional.

Asumir el rol de investigador de la propia práctica también implica una disposición al cambio. La reflexión pedagógica conduce, de manera natural, a la toma de decisiones orientadas a mejorar la intervención educativa. En este sentido, el docente no se limita a describir la realidad, sino que actúa sobre ella, ajustando estrategias y proponiendo nuevas formas de trabajo que respondan a las necesidades del grupo.

Concebir al docente como investigador de su propia práctica permite fortalecer una educación más consciente, crítica y contextualizada. Este enfoque contribuye a la construcción de prácticas pedagógicas que atienden no solo los aprendizajes académicos, sino también la formación ética y socioemocional del alumnado. Desde esta mirada, la investigación–acción se convierte en una herramienta fundamental para el análisis y la transformación de la práctica educativa, en coherencia con los objetivos del presente informe.

- **El Aprendizaje Basado en Problemas como estrategia pedagógica.**

El Aprendizaje Basado en Problemas (ABP) se presenta como una estrategia metodológica pertinente para abordar problemáticas reales del contexto escolar, como los conflictos de convivencia y la indisciplina. Este enfoque permite que los estudiantes

participen activamente en la identificación de problemas, el análisis de situaciones y la búsqueda de soluciones, favoreciendo aprendizajes significativos.

Mediante el ABP, los alumnos desarrollan habilidades de pensamiento crítico, trabajo colaborativo y toma de decisiones, al tiempo que fortalecen valores como la responsabilidad y el autocontrol. Esta metodología resulta congruente con los principios de la Nueva Escuela Mexicana, al promover la participación activa del estudiante y el aprendizaje contextualizado.

El ABP favorece la construcción del respeto a partir de experiencias concretas de interacción y análisis colectivo. Al enfrentarse a situaciones relacionadas con la convivencia escolar, los estudiantes tienen la oportunidad de expresar sus opiniones, escuchar los puntos de vista de sus compañeros y participar en la toma de decisiones de manera conjunta. Este proceso contribuye al reconocimiento de los demás como personas con ideas y necesidades diferentes, fortaleciendo actitudes de empatía, diálogo y consideración que resultan fundamentales para la convivencia dentro del aula.

Por otra parte, esta metodología permite que el alumnado asuma un papel más activo y responsable en la búsqueda de alternativas para mejorar su entorno inmediato. En lugar de recibir soluciones previamente establecidas por el docente, los estudiantes participan en la reflexión sobre las problemáticas identificadas, analizan sus causas y proponen acciones orientadas a su solución. De esta manera, el respeto deja de abordarse únicamente desde el discurso y se convierte en una práctica que se construye mediante la participación, la cooperación y el compromiso compartido con el bienestar del grupo.

Plan de acción

Estrategia 1. Lectura para fortalecer el valor del respeto. (Ver Anexo No. 4)

Descripción de las actividades y acciones realizadas:

Esta estrategia tuvo como propósito favorecer la comprensión, reflexión y práctica del valor del respeto mediante la lectura de textos breves relacionados con situaciones de convivencia escolar. Durante cinco sesiones se abordaron temas como la escucha activa, el respeto a los turnos de participación, el cuidado de los objetos ajenos, el respeto a las diferencias y la comunicación respetuosa. A partir de la lectura guiada, los estudiantes analizaron situaciones cercanas a su realidad, respondieron preguntas de reflexión, compartieron experiencias personales, participaron en dramatizaciones y construyeron compromisos individuales y grupales relacionados con la práctica del respeto. Asimismo, se promovió la vinculación con las familias mediante actividades de indagación sobre experiencias de respeto vividas en el hogar.

Recursos utilizados:

Lecturas impresas, cuaderno, lápiz, hojas de trabajo, colores, cartulina, marcadores y pizarrón.

Evaluación:

La evaluación se realizó mediante la observación directa de la participación de los estudiantes, el análisis de sus respuestas durante las actividades de reflexión, el cumplimiento de las tareas realizadas en casa y la aplicación de una rúbrica enfocada en valorar la comprensión de las lecturas, la identificación de conductas relacionadas con el respeto y la participación en las actividades propuestas.

Estrategia 2. Palabras que construyen (Ver anexo 5)

Descripción de las actividades y acciones realizadas:

Esta estrategia tuvo como propósito fortalecer el valor del respeto mediante el uso consciente de palabras amables y expresiones positivas dentro de la convivencia escolar. Durante las sesiones se realizaron actividades orientadas a reconocer el impacto que tienen las palabras en las relaciones interpersonales, identificando expresiones que favorecen el respeto y aquellas que pueden generar conflictos o sentimientos negativos. Los estudiantes participaron en dinámicas como la elaboración de mensajes positivos para sus compañeros, dramatizaciones sobre la resolución respetuosa de conflictos y la construcción de murales con frases que promovieran la convivencia sana. Asimismo, se favoreció la vinculación con las familias mediante actividades que permitieron recuperar experiencias relacionadas con el uso de palabras respetuosas dentro del hogar.

Recursos utilizados:

Cartulinas, tarjetas con palabras y situaciones, hojas de colores, cuadernos, lápices, colores, marcadores, papel bond y buzón de mensajes.

Evaluación:

La evaluación se realizó mediante la observación directa de la participación de los estudiantes, el análisis de sus intervenciones durante las actividades de reflexión, la identificación y utilización de palabras amables en la convivencia cotidiana, el cumplimiento de las tareas familiares y la aplicación de una rúbrica enfocada en valorar la comprensión del respeto y la convivencia positiva.

Estrategia 3. Respetamos nuestras diferencias (Ver anexo 6)

Descripción de las actividades y acciones realizadas:

Esta estrategia estuvo orientada a promover el respeto mediante el reconocimiento y valoración de las diferencias individuales presentes dentro del grupo. A través de diversas actividades, los estudiantes reflexionaron sobre las características, gustos, ideas, habilidades y formas de ser que hacen única a cada persona. Se realizaron dinámicas de presentación personal, elaboración de dibujos, trabajo colaborativo, collages, exposiciones y actividades enfocadas en reconocer la diversidad como un elemento que enriquece la convivencia. Asimismo, se generaron espacios de diálogo que permitieron reflexionar sobre la importancia de aceptar y respetar a los demás, independientemente de sus diferencias, fortaleciendo actitudes de inclusión, empatía y cooperación.

Recursos utilizados:

Hojas blancas, colores, lápices, cartulinas, tarjetas, revistas, tijeras, pegamento, papel bond, marcadores y materiales decorativos.

Evaluación:

La evaluación se llevó a cabo mediante la observación de la participación individual y grupal, la disposición para trabajar colaborativamente, las reflexiones expresadas durante las actividades, el respeto mostrado hacia las diferencias de los compañeros y la aplicación de una rúbrica que permitió valorar la comprensión del respeto, la inclusión y la convivencia escolar.

Estrategia 4. El respeto en mi escuela (Ver anexo 7)

Descripción de las actividades y acciones realizadas:

La presente estrategia tuvo como finalidad fortalecer el valor del respeto a partir de la identificación de acciones positivas dentro del entorno escolar. Durante las sesiones, los estudiantes analizaron situaciones relacionadas con la convivencia en la escuela, reflexionaron sobre el cuidado de los espacios comunes, participaron en dramatizaciones de conflictos escolares y colaboraron en la construcción de acuerdos para mejorar la convivencia. Además, realizaron recorridos por las instalaciones escolares, elaboraron carteles con mensajes de respeto y construyeron un decálogo orientado a fortalecer las relaciones entre compañeros, docentes y demás integrantes de la comunidad educativa. Estas actividades permitieron que los alumnos reconocieran la importancia del respeto como elemento fundamental para mantener un ambiente escolar armónico.

Recursos utilizados:

Imágenes, hojas blancas, colores, lápices, cartulinas, papel bond, marcadores, tarjetas con situaciones, cinta adhesiva y materiales para la elaboración de carteles.

Evaluación:

La evaluación se desarrolló mediante la observación directa de la participación de los estudiantes, la calidad de sus aportaciones durante las reflexiones grupales, el trabajo colaborativo mostrado durante las actividades y la aplicación de una rúbrica orientada a valorar la comprensión y práctica del respeto dentro de los distintos espacios escolares.

Estrategia 5. Mi compromiso con el respeto (Ver anexo 8)

Descripción de las actividades y acciones realizadas:

Esta estrategia tuvo como propósito fortalecer el valor del respeto mediante la reflexión personal y la construcción de compromisos individuales y grupales orientados a mejorar la convivencia escolar. A lo largo de las sesiones, los estudiantes analizaron diversas situaciones relacionadas con la convivencia cotidiana, identificando acciones respetuosas e irrespetuosas presentes en su entorno. Asimismo, participaron en actividades de diálogo, elaboración de dibujos, dramatizaciones de conflictos escolares y ejercicios de reflexión sobre la importancia de las palabras y las acciones en la relación con los demás.

Recursos utilizados:

Hojas blancas, cartulinas, hojas decorativas, colores, lápices, marcadores, tijeras, papel bond, pegamento, revistas y materiales para la elaboración de murales, compromisos y producciones gráficas.

Evaluación:

La evaluación se realizó mediante la observación directa de la participación de los estudiantes, el análisis de sus reflexiones individuales y grupales, la elaboración de compromisos personales, el trabajo colaborativo desarrollado durante las actividades y la aplicación de una rúbrica que permitió valorar aspectos como la reflexión sobre las propias acciones, el cumplimiento de compromisos, la convivencia respetuosa y la participación activa dentro de las actividades propuestas.

APARTADO IV.

**SISTEMATIZACIÓN DE
LOS RESULTADOS.**

SISTEMATIZACIÓN DE LOS RESULTADOS.

La recuperación y análisis de los resultados obtenidos durante la aplicación de las estrategias permitió comprender de una manera más amplia cómo fue evolucionando la convivencia dentro del grupo. A lo largo de las actividades realizadas, se pudieron identificar distintos cambios en las actitudes de los estudiantes, principalmente en la manera en que se relacionaban, participaban y resolvían situaciones dentro del aula. Este proceso no solamente ayudó a reconocer los avances alcanzados, sino también las dificultades que se presentaron durante la intervención y la manera en que fue necesario realizar algunos ajustes para favorecer mejores resultados.

Desde el inicio, el propósito de las estrategias fue generar espacios donde los alumnos pudieran reflexionar sobre el respeto a partir de experiencias cercanas a su realidad. Más allá de memorizar conceptos o repetir definiciones, se buscó que los estudiantes comprendieran la importancia de convivir de manera adecuada con sus compañeros y docentes. Por esta razón, las actividades se enfocaron en promover la participación, el diálogo y el trabajo conjunto, permitiendo que el aprendizaje se construyera a partir de la interacción diaria dentro del grupo.

Al comenzar la intervención se observaban diversas situaciones que afectaban la convivencia escolar. Era común que algunos estudiantes interrumpieran constantemente, no respetaran turnos para participar o mostraran dificultades para colaborar con otros compañeros. En ciertas ocasiones también surgían conflictos derivados de burlas, desacuerdos o actitudes impulsivas que dificultaban el desarrollo

de las actividades dentro del salón. Estas situaciones evidenciaban la necesidad de fortalecer el respeto como parte importante de la convivencia cotidiana.

Conforme las estrategias fueron aplicándose, comenzaron a notarse cambios graduales en la dinámica del grupo. Poco a poco, los alumnos mostraron mayor disposición para escuchar a los demás, participar de forma más ordenada y colaborar durante las actividades realizadas en equipo. Aunque algunos conflictos continuaban apareciendo, la manera de resolverlos empezó a modificarse, ya que los estudiantes comenzaron a recurrir con mayor frecuencia al diálogo y a los acuerdos antes de reaccionar de manera impulsiva.

Uno de los aspectos que más llamó la atención durante el desarrollo de las actividades fue la respuesta positiva de los estudiantes cuando tenían la oportunidad de crear, expresar ideas y participar activamente. Las estrategias donde elaboraban materiales, escribían compromisos o analizaban situaciones relacionadas con su vida diaria resultaron más significativas para ellos. Esto permitió que el valor del respeto se trabajara de una forma más cercana y comprensible, favoreciendo que los alumnos lograran relacionarlo con acciones concretas dentro y fuera del aula.

También fue posible observar que el trabajo colaborativo ayudó a fortalecer la convivencia entre compañeros. Al realizar actividades en equipo, los estudiantes tuvieron la oportunidad de compartir opiniones, escuchar diferentes puntos de vista y apoyarse mutuamente para alcanzar objetivos comunes. Estas experiencias favorecieron el desarrollo de actitudes como la empatía, la tolerancia y la cooperación, aspectos que poco a poco comenzaron a reflejarse en el ambiente del grupo.

La observación constante realizada durante cada sesión permitió registrar las reacciones y comportamientos de los estudiantes frente a las distintas actividades. Gracias a ello, fue posible identificar qué estrategias despertaban un mayor interés y

cuáles requerían modificaciones para mejorar su desarrollo. Este seguimiento también permitió reconocer que los avances obtenidos no ocurrieron de manera inmediata, sino como resultado de un trabajo continuo y constante dentro del aula.

De igual manera, el análisis de las experiencias permitió comprender que fortalecer valores requiere tiempo y práctica diaria. Los cambios observados en la convivencia fueron construyéndose poco a poco a través de las actividades, los acuerdos y las reflexiones realizadas en grupo. Conforme avanzaba la intervención, los estudiantes comenzaron a mostrar mayor conciencia sobre la importancia de respetar a los demás y mantener una convivencia más sana dentro del salón.

A partir de esta recuperación de experiencias se llevó a cabo una confrontación entre las estrategias aplicadas y los resultados obtenidos. Esto permitió analizar cuáles actividades tuvieron un impacto más favorable en el fortalecimiento del respeto, qué aspectos funcionaron adecuadamente y qué situaciones representaron un reto durante el proceso. Además, ayudó a reconocer la importancia de diseñar actividades dinámicas y cercanas a la realidad de los estudiantes para favorecer aprendizajes más significativos.

Este proceso permitió reconocer que las estrategias didácticas orientadas a la participación activa y la reflexión pueden contribuir de manera importante al fortalecimiento del respeto en educación primaria. Asimismo, permitió comprender que generar espacios de convivencia, diálogo y colaboración dentro del aula favorece no solo el aprendizaje académico, sino también el desarrollo personal y social de los estudiantes.

Estrategia 1 : “Lectura para fortalecer el valor del respeto”

La primera estrategia aplicada dentro de la intervención estuvo enfocada en la lectura como medio para fortalecer el valor del respeto dentro del grupo. Esta actividad surgió a partir de la necesidad de generar espacios donde los estudiantes pudieran reflexionar sobre las formas en que convivían diariamente dentro del aula y reconocer la importancia de mantener relaciones basadas en el diálogo, la escucha y la convivencia sana. En este sentido, Freire (2005) señala que la educación debe promover el diálogo y la reflexión crítica como medios para que las personas comprendan su realidad y participen activamente en su transformación.

La estrategia se desarrolló a través de distintas lecturas relacionadas con el respeto, la convivencia y la solución de conflictos. Después de cada lectura se realizaban preguntas, comentarios grupales y momentos de reflexión donde los estudiantes compartían opiniones y experiencias personales. Estas actividades ayudaban a que los alumnos relacionaran lo leído con situaciones que vivían diariamente dentro del salón, en el recreo o incluso en sus hogares.

Al comenzar la aplicación de la estrategia, el grupo presentaba diversas dificultades relacionadas con la convivencia. Era frecuente observar interrupciones constantes durante las participaciones, discusiones por desacuerdos mínimos y poca disposición para escuchar las opiniones de otros compañeros. Algunos estudiantes reaccionaban de manera impulsiva cuando algo no salía como esperaban y en ocasiones utilizaban palabras o actitudes que afectaban la convivencia dentro del aula.

Durante las primeras sesiones también fue posible notar que varios estudiantes asociaban el respeto únicamente con obedecer reglas o seguir instrucciones dadas

por el docente. Sin embargo, a través de las lecturas y las reflexiones grupales comenzaron a comprender que el respeto también implica escuchar, dialogar, esperar turnos y reconocer que todas las personas tienen derecho a expresar sus ideas y emociones.

Uno de los aspectos que más favoreció el desarrollo de esta estrategia fue la posibilidad de dialogar después de cada lectura. Los estudiantes mostraban mayor interés cuando podían comentar lo que pensaban y compartir experiencias personales relacionadas con las situaciones presentadas en las historias. En diferentes ocasiones algunos alumnos mencionaron experiencias donde se habían sentido ignorados, excluidos o tratados de manera injusta, lo cual permitió generar reflexiones más profundas sobre la importancia del respeto.

Conforme avanzaban las actividades comenzaron a observarse pequeños cambios dentro del grupo. Algunos estudiantes empezaron a esperar su turno para participar y mostraron mayor disposición para escuchar las intervenciones de sus compañeros. Aunque estos cambios no se presentaron de manera inmediata en todos los alumnos, sí fue posible identificar avances graduales en la convivencia y en la forma de relacionarse dentro del salón.

La participación de los estudiantes más reservados fue otro aspecto importante dentro de la estrategia. En las primeras actividades algunos alumnos evitaban participar o respondían únicamente con frases cortas. Sin embargo, conforme el ambiente del grupo se volvió más tranquilo y participativo, varios comenzaron a expresar sus ideas con mayor seguridad. Esto ayudó a fortalecer no solo la convivencia, sino también la confianza y la participación dentro del aula.

En varias ocasiones las lecturas permitieron que los propios estudiantes reconocieran actitudes que realizaban diariamente y que podían afectar a otros compañeros. Algunos alumnos lograron identificar que interrumpir, burlarse o ignorar a otros también son formas de faltar al respeto. Este tipo de reflexiones resultó importante porque permitió que el aprendizaje surgiera a partir del análisis y no únicamente desde la corrección por parte del docente.

Otro aspecto relevante fue que las actividades ayudaron a fortalecer la empatía dentro del grupo. Cuando se analizaban situaciones donde algún personaje era tratado injustamente, varios estudiantes expresaban cómo creían que se sentiría esa persona. Poco a poco comenzaron a mostrar una mayor sensibilidad hacia las emociones de los demás y a reconocer la importancia de tratar a todos con consideración y respeto.

Aunque la estrategia generó resultados positivos, también se presentaron algunas dificultades durante su aplicación. En ciertos momentos algunos estudiantes perdían el interés cuando las lecturas eran demasiado largas o cuando las actividades se limitaban únicamente a responder preguntas. Debido a esto fue necesario realizar algunos ajustes para mantener la atención del grupo y favorecer una participación más activa.

Entre los ajustes realizados se incorporaron actividades complementarias relacionadas con las lecturas, como dibujos, dramatizaciones, elaboración de mensajes y pequeños trabajos en equipo. Estas actividades permitieron que los alumnos participaran de distintas maneras y ayudaron a que las reflexiones fueran más significativas. Además, se observó que cuando las actividades eran dinámicas los estudiantes se involucraban con mayor interés.

La confrontación entre lo planeado y lo observado durante la aplicación de esta estrategia permitió reconocer que la lectura puede convertirse en una herramienta

importante para fortalecer valores cuando se trabaja desde la reflexión y la participación activa. Más allá de leer un texto, lo que realmente favoreció el aprendizaje fue la oportunidad que tuvieron los estudiantes para dialogar, expresar opiniones y analizar situaciones cercanas a su realidad.

También fue posible identificar que los estudiantes respondían de mejor manera cuando las lecturas abordaban situaciones cotidianas relacionadas con su contexto. Las historias donde aparecían conflictos entre compañeros, problemas de convivencia o dificultades para respetar reglas generaban mayor interés porque los alumnos lograban sentirse identificados con lo que ocurría dentro de las narraciones.

A lo largo de las sesiones comenzó a percibirse un ambiente más tranquilo dentro del aula. Aunque seguían presentándose algunas situaciones de conflicto propias de la edad, varios estudiantes mostraron mayor disposición para resolver problemas mediante el diálogo antes de reaccionar impulsivamente. Asimismo, algunos alumnos empezaron a intervenir para recordar acuerdos o pedir respeto cuando ocurrían interrupciones durante las actividades.

Otro elemento importante fue que esta estrategia permitió fortalecer la escucha activa dentro del grupo. Poco a poco los estudiantes comenzaron a prestar más atención cuando sus compañeros participaban y mostraron una actitud más respetuosa durante las conversaciones grupales. Esto ayudó a generar espacios donde los alumnos se sintieran tomados en cuenta y con la confianza suficiente para compartir sus ideas.

Las reflexiones realizadas después de las lecturas también favorecieron que los estudiantes comprendieran que el respeto no debe practicarse únicamente dentro de la escuela. En varias ocasiones los alumnos relacionaron las actividades con experiencias familiares y comentaron situaciones que vivían en casa o con otras

personas fuera del contexto escolar. Esto permitió ampliar las reflexiones y dar mayor significado a los aprendizajes obtenidos.

Durante la estrategia también se identificó que algunos estudiantes necesitaban mayor acompañamiento para controlar sus emociones y mejorar su manera de relacionarse con los demás. En ciertos casos continuaban apareciendo conductas impulsivas o dificultades para aceptar opiniones diferentes. Sin embargo, el trabajo constante permitió que poco a poco estos alumnos comenzaran a mostrar avances en su comportamiento y participación.

La observación continua realizada durante las actividades permitió registrar cambios importantes en la dinámica grupal. Conforme avanzaban las sesiones se redujeron algunas interrupciones y aumentó la participación ordenada durante los momentos de reflexión. Además, los estudiantes mostraron mayor disposición para colaborar en actividades compartidas y respetar acuerdos establecidos dentro del salón.

Esta experiencia permitió reconocer que fortalecer valores requiere constancia y trabajo permanente dentro del aula. Los cambios observados no ocurrieron de manera inmediata, sino como resultado de las actividades, las conversaciones y las reflexiones realizadas a lo largo de las sesiones. Esto evidenció la importancia de dar seguimiento continuo al trabajo relacionado con la convivencia escolar.

Esta estrategia permitió concluir que las actividades centradas en la lectura y reflexión pueden contribuir de manera significativa al fortalecimiento del respeto cuando se desarrollan de forma dinámica, cercana a la realidad de los estudiantes y acompañadas de espacios de diálogo.

Estrategia 2: “Palabras que Construyen”

Esta estrategia se desarrolló con la intención de que los estudiantes reconocieran la importancia del lenguaje dentro de la convivencia diaria y reflexionaran sobre la manera en que las palabras pueden influir positiva o negativamente en las relaciones con los demás. A través de esta actividad se buscó que los alumnos comprendieran que el respeto no solamente se demuestra mediante acciones, sino también a través de la forma en que se comunican con sus compañeros, docentes y demás personas que forman parte de su entorno.

La propuesta se trabajó mediante distintas actividades enfocadas en la participación activa de los estudiantes. Los alumnos identificaron palabras y expresiones que ayudaban a fortalecer la convivencia, elaboraron mensajes positivos, compartieron experiencias personales y reflexionaron sobre situaciones donde las palabras habían generado conflictos o emociones negativas. Además, se promovieron espacios donde cada estudiante pudiera expresar sus ideas y escuchar las opiniones de los demás, favoreciendo así un ambiente de diálogo y respeto dentro del grupo.

Durante el inicio de la estrategia se observó que varios estudiantes utilizaban expresiones inadecuadas de manera cotidiana sin reconocer completamente el impacto que estas podían tener en sus compañeros. En diferentes momentos surgían burlas, apodos o comentarios impulsivos que, aunque para algunos parecían juegos, en realidad provocaban molestias o conflictos dentro del salón. Esto permitió identificar que era necesario trabajar más profundamente la manera en que los alumnos se comunicaban entre sí.

En las primeras actividades algunos estudiantes mostraron dificultad para reconocer la diferencia entre palabras que favorecen la convivencia y expresiones que pueden lastimar o generar incomodidad. Varias veces fue necesario intervenir para orientar las reflexiones y ayudar a que los alumnos comprendieran que incluso comentarios aparentemente simples pueden afectar emocionalmente a otras personas. Estas situaciones permitieron que las conversaciones fueran más reales y cercanas a las experiencias del grupo.

Conforme la estrategia avanzó, los estudiantes comenzaron a mostrar una mayor disposición para analizar sus propias formas de hablar y relacionarse con los demás. Durante las actividades de reflexión varios alumnos reconocieron que en ocasiones utilizaban palabras inadecuadas por costumbre o como parte de juegos entre compañeros, sin detenerse a pensar en cómo podían sentirse las otras personas. Este tipo de participaciones permitió que el grupo comenzara a desarrollar una mayor conciencia sobre la importancia de comunicarse con respeto.

Uno de los aspectos que más favoreció el desarrollo de la estrategia fue que las actividades no se limitaron únicamente a escribir o repetir conceptos relacionados con el respeto. Los estudiantes tuvieron la oportunidad de construir materiales, crear mensajes y participar activamente dentro de las dinámicas realizadas en el aula. Esto ayudó a que el aprendizaje fuera más significativo, ya que los alumnos podían expresar sus propias ideas y relacionar las actividades con situaciones que vivían diariamente dentro de la escuela.

La elaboración de mensajes positivos resultó especialmente significativa para el grupo. A través de esta actividad los estudiantes escribieron palabras y frases que consideraban importantes para mantener una buena convivencia. Durante el desarrollo de la dinámica fue posible observar que muchos alumnos comenzaban a

utilizar expresiones más amables y respetuosas al dirigirse a sus compañeros. Aunque estos cambios no se presentaron de manera inmediata en todos los estudiantes, sí fue posible identificar avances graduales en la manera de comunicarse dentro del salón.

En distintas ocasiones los alumnos compartieron experiencias personales relacionadas con situaciones donde alguna palabra o comentario los había hecho sentir mal. Estas participaciones ayudaron a fortalecer la empatía dentro del grupo, ya que varios estudiantes comenzaron a comprender que las palabras tienen un impacto importante en las emociones de otras personas.

A lo largo de las actividades también se observó que algunos alumnos comenzaron a intervenir cuando escuchaban expresiones ofensivas o faltas de respeto dentro del grupo. Poco a poco, varios estudiantes empezaron a recordar acuerdos relacionados con el uso adecuado del lenguaje y mostraron mayor disposición para resolver desacuerdos mediante el diálogo. Esto permitió identificar que las reflexiones realizadas durante la estrategia comenzaban a trasladarse a situaciones reales dentro de la convivencia diaria.

Sin embargo, durante la aplicación de la estrategia también se presentaron algunas dificultades. En ciertos momentos algunos estudiantes continuaban utilizando expresiones inadecuadas de manera impulsiva, especialmente durante actividades recreativas o cuando surgían conflictos entre compañeros. Estas situaciones permitieron reconocer que el fortalecimiento del respeto requiere un trabajo constante y que modificar ciertas formas de comunicación toma tiempo y seguimiento continuo.

Debido a estas dificultades fue necesario realizar algunas adecuaciones durante el desarrollo de las actividades. Se incorporaron dinámicas más participativas y ejemplos

relacionados con situaciones reales del grupo para favorecer una mayor reflexión. Además, se buscó generar espacios donde los estudiantes pudieran expresar cómo se sentían cuando escuchaban determinadas palabras o comentarios. Estas adecuaciones ayudaron a que las actividades fueran más cercanas a la realidad de los alumnos y favorecieron una participación más activa.

La confrontación entre lo planeado y lo observado permitió reconocer que las estrategias relacionadas con la comunicación generan mejores resultados cuando parten de experiencias cotidianas vividas por los estudiantes. Las actividades donde los alumnos analizaban situaciones reales o compartían experiencias personales despertaban mayor interés y permitían reflexiones más profundas sobre la importancia del respeto dentro de la convivencia escolar.

Asimismo, fue posible identificar que los estudiantes responden de manera más favorable cuando sienten que sus opiniones son escuchadas y tomadas en cuenta. Durante las conversaciones grupales muchos alumnos mostraron interés en participar y expresar sus puntos de vista. Esto ayudó a fortalecer la confianza dentro del grupo y favoreció un ambiente donde los estudiantes podían dialogar con mayor tranquilidad y respeto.

Conforme avanzaban las sesiones comenzó a percibirse un cambio gradual en la dinámica del grupo. Aunque seguían presentándose algunas situaciones de conflicto propias de la convivencia escolar, varios estudiantes comenzaron a utilizar expresiones más adecuadas y mostraron una actitud más respetuosa durante las actividades compartidas. También se observó una mayor disposición para pedir disculpas o reconocer cuando alguna palabra había afectado a un compañero.

Otro aspecto relevante fue que la estrategia permitió trabajar el respeto desde una perspectiva más cercana a la vida diaria de los estudiantes. Los alumnos

comprendieron que el respeto no solamente implica obedecer reglas o seguir indicaciones, sino también cuidar la manera en que se dirigen a los demás. Esto ayudó a ampliar su comprensión sobre el valor del respeto y permitió que las reflexiones trascendieran más allá de las actividades escolares.

Los resultados observados pueden relacionarse con lo planteado por Delors (1996), quien señala que uno de los principales propósitos de la educación consiste en aprender a vivir juntos, desarrollando la comprensión del otro, el respeto por las diferencias y la capacidad de participar de manera constructiva en la vida colectiva. Desde esta perspectiva, las actividades de lectura permitieron que los estudiantes reflexionaran sobre sus formas de convivencia y reconocieran que el respeto constituye una condición necesaria para establecer relaciones más armónicas dentro del aula. Asimismo, la identificación de conductas respetuosas en situaciones cercanas a su realidad favoreció que los aprendizajes adquiridos trascendieran el espacio escolar y pudieran relacionarse con experiencias de su vida cotidiana.

De igual manera, Freire (2005) sostiene que el diálogo constituye una herramienta fundamental para la formación de sujetos capaces de convivir de manera democrática y respetuosa. En este sentido, el fortalecimiento de la escucha activa observado durante la estrategia representa un avance importante en la construcción de una convivencia basada en el reconocimiento de los demás. Aunque persistieron algunas dificultades propias de la edad, los estudiantes comenzaron a mostrar una mayor disposición para escuchar diferentes puntos de vista, respetar los turnos de participación y expresar sus ideas de manera más adecuada, lo que contribuyó a generar un ambiente de aprendizaje más organizado y favorable para el trabajo colectivo.

A través de esta experiencia también fue posible reconocer que las actividades relacionadas con valores generan mejores resultados cuando permiten que los estudiantes participen activamente y construyan sus propios aprendizajes. El hecho de que los alumnos elaboraran mensajes, reflexionaran sobre experiencias reales y expresaran sus emociones ayudó a que el trabajo realizado tuviera un significado más profundo para ellos.

Otro aspecto significativo fue el interés que mostraron los estudiantes durante el desarrollo de las actividades. La posibilidad de analizar situaciones cercanas a su realidad favoreció una participación más activa y una mayor disposición para compartir experiencias relacionadas con el respeto. En diversos momentos, los alumnos establecieron relaciones entre las lecturas y situaciones que habían vivido en la escuela, en sus hogares o con sus amigos, lo que permitió enriquecer las reflexiones y fortalecer la comprensión del valor trabajado. Esta vinculación entre los contenidos y las experiencias personales contribuyó a que los aprendizajes adquirieran un sentido más significativo para el grupo.

La estrategia permitió concluir que el lenguaje desempeña un papel fundamental dentro de la convivencia escolar y que trabajar el respeto desde la comunicación cotidiana favorece cambios importantes en la manera en que los estudiantes se relacionan entre sí. Asimismo, permitió comprender que fortalecer valores requiere constancia, seguimiento y actividades cercanas a la realidad de los alumnos para generar aprendizajes verdaderamente significativos.

Estrategia 3: “Respetamos nuestras diferencias”

La estrategia “Respetamos nuestras diferencias” surgió a partir de diversas situaciones observadas dentro del grupo relacionadas con dificultades para aceptar las opiniones, características y formas de actuar de algunos compañeros. Durante las actividades diarias era común identificar desacuerdos provocados por diferencias en gustos, maneras de participar, ritmo de trabajo o formas de relacionarse. En algunas ocasiones ciertos estudiantes eran excluidos de actividades grupales o recibían comentarios negativos por pensar o actuar de manera distinta. Estas situaciones evidenciaban la necesidad de trabajar el respeto desde la aceptación de la diversidad dentro del aula.

A diferencia de otras estrategias aplicadas anteriormente, esta actividad no se centró únicamente en reflexionar sobre normas de convivencia o formas adecuadas de comunicación, sino que buscó que los estudiantes reconocieran que todas las personas son diferentes y que precisamente esas diferencias forman parte importante de la convivencia. El propósito principal fue ayudar a que los alumnos comprendieran que respetar implica aceptar a los demás aun cuando tengan opiniones, intereses, habilidades o comportamientos distintos a los propios.

La estrategia se desarrolló mediante actividades de participación colectiva, dinámicas de reflexión, trabajos en equipo y análisis de situaciones relacionadas con la diversidad dentro del salón. Los estudiantes realizaron actividades donde identificaban cualidades personales, expresaban aquello que los hacía únicos y compartían aspectos de su personalidad, gustos e intereses. Posteriormente, estas participaciones se utilizaron para generar conversaciones grupales sobre la importancia de aceptar y valorar las diferencias entre compañeros.

Durante las primeras sesiones fue posible observar que varios alumnos tenían dificultades para reconocer actitudes discriminatorias o excluyentes dentro de la convivencia cotidiana. Algunas expresiones relacionadas con las diferencias físicas, académicas o de personalidad eran vistas como juegos normales entre compañeros. Incluso algunos estudiantes no lograban identificar cuándo ciertos comentarios podían generar incomodidad o hacer sentir mal a otros integrantes del grupo.

Estas situaciones permitieron comprender que, aunque los estudiantes convivían diariamente dentro del mismo espacio, todavía existían barreras relacionadas con la empatía y la aceptación de las diferencias. En varias ocasiones algunos alumnos preferían trabajar únicamente con ciertos compañeros y evitaban integrarse con quienes consideraban distintos a ellos. Esto provocaba dificultades durante las actividades colaborativas y generaba pequeños conflictos dentro del aula.

Uno de los aspectos más importantes de esta estrategia fue que permitió abrir espacios de diálogo donde los estudiantes pudieron expresar experiencias personales relacionadas con sentirse rechazados, ignorados o poco tomados en cuenta. Conforme avanzaban las actividades, algunos alumnos comenzaron a compartir situaciones donde se habían sentido excluidos por su forma de hablar, por sus gustos o por la manera en que realizaban las actividades escolares. Estas participaciones ayudaron a que el grupo reflexionara de manera más profunda sobre cómo ciertas acciones pueden afectar emocionalmente a otras personas.

A través de estas conversaciones también fue posible identificar que varios estudiantes comenzaban a desarrollar una mayor sensibilidad hacia las emociones de sus compañeros. Cuando se analizaban situaciones relacionadas con la exclusión o las burlas, muchos alumnos expresaban que esas acciones podían generar tristeza, inseguridad o enojo. Poco a poco comenzaron a comprender que el respeto no

significa únicamente evitar conflictos, sino también reconocer el valor y dignidad de cada persona dentro de la convivencia escolar.

La participación activa de los estudiantes fue uno de los elementos que más favoreció el desarrollo de esta estrategia. Las actividades donde los alumnos podían compartir sus experiencias, expresar sus opiniones y participar en dinámicas grupales generaron mayor interés y motivación. A diferencia de actividades más expositivas, esta estrategia permitió que los estudiantes se involucraran emocionalmente con los temas trabajados y lograran relacionarlos directamente con situaciones reales de su vida cotidiana.

Durante el trabajo colaborativo comenzaron a observarse cambios graduales en la convivencia del grupo. Algunos estudiantes que anteriormente evitaban trabajar con ciertos compañeros empezaron a integrarse de manera más participativa durante las actividades. Aunque en algunos casos todavía existían dificultades para aceptar completamente las diferencias, sí fue posible identificar una mayor disposición para escuchar, dialogar y convivir con otros compañeros.

Otro aspecto relevante fue que esta estrategia permitió fortalecer la confianza dentro del aula. Conforme avanzaban las sesiones, varios estudiantes comenzaron a participar con mayor seguridad y mostraron más disposición para expresar sus ideas frente al grupo. Esto ocurrió principalmente porque las actividades promovían un ambiente donde las opiniones eran escuchadas y respetadas, favoreciendo que los alumnos se sintieran tomados en cuenta dentro de la convivencia escolar.

Sin embargo, durante la aplicación de la estrategia también se presentaron diversas dificultades. En ciertos momentos algunos estudiantes continuaban realizando

comentarios impulsivos o mostraban resistencia para integrarse con determinados compañeros. Estas situaciones evidenciaron que modificar ciertas conductas relacionadas con la convivencia requiere tiempo y un trabajo constante dentro del aula. Además, permitió reconocer que algunos comportamientos están fuertemente relacionados con experiencias y dinámicas aprendidas fuera del contexto escolar.

Debido a estas dificultades fue necesario realizar adecuaciones durante el desarrollo de las actividades. Se incorporaron ejemplos más cercanos a la realidad del grupo y dinámicas donde los estudiantes pudieran convivir con compañeros distintos a los habituales. También se promovieron actividades donde los alumnos identificaban cualidades positivas en otros integrantes del salón, favoreciendo así una percepción más positiva y respetuosa entre compañeros.

La confrontación entre lo planeado y lo observado permitió reconocer que trabajar el respeto desde la aceptación de las diferencias genera reflexiones mucho más profundas que únicamente hablar sobre reglas de convivencia. Cuando los estudiantes lograban comprender que cada persona piensa, siente y actúa de manera distinta, comenzaban también a desarrollar actitudes más empáticas y tolerantes dentro del aula.

En este sentido, las actividades aplicadas se relacionan con lo planteado por Lev Vygotsky, quien señala que el aprendizaje se construye a través de la interacción social y de las experiencias compartidas con otros. Desde esta perspectiva, la convivencia dentro del aula se convierte en un espacio fundamental para el desarrollo de habilidades sociales y valores como el respeto, la empatía y la cooperación. La estrategia permitió precisamente generar interacciones donde los estudiantes aprendieran unos de otros y reconocieran la importancia de convivir respetando las diferencias individuales.

Asimismo, esta estrategia también puede relacionarse con los planteamientos de la Nueva Escuela Mexicana, la cual promueve una educación centrada en la inclusión, la equidad y el reconocimiento de la diversidad dentro de los contextos escolares. A través de las actividades realizadas se buscó favorecer un ambiente donde todos los estudiantes se sintieran valorados y donde las diferencias fueran vistas como una oportunidad para aprender y convivir de manera más respetuosa.

Conforme avanzaban las sesiones comenzó a observarse un ambiente más participativo y colaborativo dentro del grupo. Algunos estudiantes empezaron a mostrar mayor disposición para convivir con compañeros con quienes anteriormente tenían poca relación. También se identificó una disminución gradual de ciertas burlas o comentarios relacionados con diferencias personales, aunque estas situaciones todavía aparecían ocasionalmente dentro de la convivencia diaria.

Otro cambio importante observado fue la manera en que los estudiantes comenzaron a intervenir cuando se presentaban situaciones de falta de respeto. En diferentes momentos algunos alumnos recordaban acuerdos relacionados con la aceptación y el respeto hacia los demás. Esto permitió identificar que las reflexiones trabajadas durante la estrategia comenzaban a trasladarse poco a poco a la convivencia cotidiana dentro del aula.

La observación constante permitió reconocer que las actividades donde los estudiantes participaban activamente y expresaban sus emociones generaban mayores aprendizajes. Las dinámicas relacionadas con experiencias personales despertaban más interés y favorecían conversaciones más profundas sobre la importancia de respetar las diferencias. Esto evidenció la necesidad de trabajar los valores desde actividades significativas y cercanas a la realidad de los alumnos.

A lo largo de la estrategia también fue posible comprender que fortalecer el respeto implica ir más allá de corregir conductas específicas. Resulta necesario ayudar a los estudiantes a reflexionar sobre cómo sus acciones y palabras afectan a los demás, promoviendo una convivencia basada en la empatía, la inclusión y la aceptación. Este tipo de aprendizajes requieren tiempo, constancia y experiencias continuas que permitan a los alumnos poner en práctica lo aprendido dentro de situaciones reales.

Concluimos que las actividades orientadas al reconocimiento y aceptación de la diversidad favorecen cambios importantes en la convivencia escolar. Además, permitió comprender que cuando los estudiantes aprenden a valorar las diferencias y a convivir desde el respeto, se fortalece no solo el ambiente dentro del aula, sino también el desarrollo personal y social de cada uno de los alumnos.

Estrategia 4: “El respeto en mi escuela”

Hablar del respeto dentro de la escuela resultó distinto a trabajarlo únicamente desde ejemplos o situaciones aisladas. Conforme se desarrollaban las estrategias anteriores, comenzó a hacerse evidente que los estudiantes ya podían identificar algunas conductas relacionadas con el respeto; sin embargo, todavía les costaba reconocer cómo este valor influía directamente en todos los espacios de convivencia dentro de la institución. Por esa razón surgió la necesidad de desarrollar una estrategia que permitiera a los alumnos observar su propio entorno escolar y analizar de qué manera el respeto estaba presente —o ausente— en la convivencia diaria.

La estrategia “El respeto en mi escuela” tuvo como propósito que los estudiantes reflexionaran sobre las formas de convivencia que existían dentro de la institución y

que fueran capaces de reconocer situaciones positivas y negativas relacionadas con el respeto. A diferencia de las actividades anteriores, en esta ocasión el trabajo no se centró únicamente en el aula, sino en distintos espacios escolares donde los alumnos convivían diariamente, como el patio, los pasillos, la entrada de la escuela y los momentos de recreo.

Desde el inicio, la estrategia permitió observar que los estudiantes ya contaban con una mayor disposición para participar y dialogar en comparación con las primeras actividades aplicadas durante la intervención. Aunque todavía aparecían algunas interrupciones o desacuerdos, el grupo mostraba avances importantes en la manera de escuchar y expresar opiniones. Esto evidenciaba que el trabajo constante sobre el respeto comenzaba a generar cambios graduales en la convivencia del grupo.

Uno de los primeros aspectos que llamó la atención fue la manera en que los estudiantes comenzaron a identificar situaciones de falta de respeto dentro de la escuela que anteriormente consideraban normales. Durante las conversaciones grupales varios alumnos mencionaron situaciones relacionadas con empujones durante el recreo, burlas entre compañeros, desorden al momento de formarse o conflictos ocasionados por no respetar turnos. Lo importante fue que, en esta ocasión, los estudiantes no solamente describían las situaciones, sino que comenzaban a analizarlas y reflexionar sobre cómo afectaban la convivencia escolar.

A través de recorridos, observaciones y actividades de análisis, los alumnos fueron reconociendo que el respeto no depende únicamente de seguir reglas impuestas por los docentes, sino también de las acciones cotidianas que cada persona realiza dentro de la escuela. Poco a poco comenzaron a comprender que respetar implica cuidar los espacios compartidos, escuchar a los demás, evitar agresiones y actuar de manera responsable durante la convivencia diaria.

Algo que resultó particularmente significativo fue que muchos estudiantes empezaron a expresar opiniones con mayor seguridad. En las primeras estrategias algunos alumnos evitaban participar o respondían únicamente cuando se les preguntaba directamente. Sin embargo, durante esta actividad se observó una participación más espontánea y reflexiva. Los estudiantes ya no se limitaban a responder preguntas sencillas, sino que argumentaban sus ideas, compartían experiencias y proponían posibles soluciones a problemáticas observadas dentro de la escuela.

El hecho de trabajar a partir del contexto inmediato de los alumnos favoreció enormemente el desarrollo de la estrategia. Cuando las actividades se relacionaban con experiencias reales vividas dentro de la escuela, los estudiantes mostraban mayor interés y compromiso. Esto permitió que las reflexiones fueran más auténticas, ya que los alumnos podían identificar claramente las situaciones analizadas y relacionarlas con su propia convivencia escolar.

Durante el desarrollo de la estrategia también fue posible observar avances importantes en el comportamiento grupal. Algunos estudiantes que anteriormente reaccionaban impulsivamente comenzaron a mostrar mayor control durante situaciones de desacuerdo. De igual manera, se identificó una disminución gradual de interrupciones constantes durante las participaciones y una mayor disposición para escuchar opiniones distintas a las propias.

Otro cambio significativo fue la manera en que los estudiantes comenzaron a intervenir frente a situaciones de conflicto. En diferentes momentos algunos alumnos recordaban acuerdos relacionados con el respeto o invitaban a otros compañeros a resolver desacuerdos mediante el diálogo. Aunque estas acciones todavía no ocurrían de

manera permanente en todo el grupo, sí reflejaban un avance importante en comparación con las primeras semanas de trabajo.

La estrategia también permitió identificar que algunos estudiantes comenzaban a trasladar lo aprendido hacia otros espacios fuera del aula. Durante las conversaciones grupales varios alumnos comentaron situaciones relacionadas con el respeto dentro de sus hogares o con otros compañeros de la escuela. Esto reflejaba que las actividades ya no se percibían únicamente como tareas escolares, sino como aprendizajes que podían aplicarse en distintos contextos de convivencia.

Sin embargo, no todo el proceso resultó sencillo. En algunos momentos seguían apareciendo conductas impulsivas, especialmente durante actividades recreativas o situaciones donde los estudiantes debían resolver desacuerdos rápidamente. Esto permitió reconocer que fortalecer valores no implica eliminar completamente los conflictos, sino ayudar a que los alumnos aprendan nuevas formas de enfrentarlos y resolverlos de manera más adecuada.

A diferencia de las estrategias anteriores, en esta actividad el análisis grupal adquirió mayor profundidad. Los estudiantes ya no se limitaban a identificar acciones correctas o incorrectas, sino que comenzaban a cuestionarse por qué ocurrían ciertas situaciones dentro de la escuela y qué podía hacerse para mejorar la convivencia. Esta diferencia resultó importante porque mostró avances en la capacidad de reflexión del grupo y en la manera en que los alumnos comprendían el respeto.

En este sentido, la estrategia permitió confirmar que los estudiantes aprenden mejor cuando tienen la oportunidad de participar activamente y construir significados a partir de experiencias reales. Esto coincide con lo planteado por Paulo Freire, quien señala

que el aprendizaje debe partir de la realidad de los alumnos y favorecer procesos de reflexión crítica sobre el entorno en el que viven. Las actividades desarrolladas permitieron precisamente que los estudiantes observaran su contexto escolar, analizaran problemáticas reales y reflexionaran sobre cómo podían contribuir a mejorar la convivencia.

Asimismo, los resultados observados también pueden relacionarse con los principios de la Nueva Escuela Mexicana, especialmente aquellos vinculados con la construcción de ambientes inclusivos, participativos y democráticos. A lo largo de la estrategia se buscó que los estudiantes no fueran únicamente receptores de información, sino participantes activos capaces de expresar opiniones, dialogar y construir acuerdos relacionados con la convivencia escolar.

Conforme avanzaban las actividades comenzó a percibirse un ambiente más colaborativo dentro del grupo. Algunos estudiantes que anteriormente permanecían aislados durante ciertas actividades comenzaron a integrarse con mayor facilidad al trabajo colectivo. También se observó una mejora gradual en la organización durante actividades compartidas y una actitud más respetuosa durante los momentos de participación grupal.

Otro aspecto importante fue la transformación en la manera en que los estudiantes comprendían el respeto. En las primeras estrategias muchos alumnos asociaban este valor únicamente con obedecer reglas o evitar castigos. Sin embargo, durante esta actividad comenzaron a relacionarlo con acciones más profundas, como escuchar, convivir pacíficamente, cuidar los espacios escolares y reconocer las necesidades de otras personas.

La observación constante realizada durante la estrategia permitió identificar que el grupo ya mostraba avances importantes en comparación con el inicio de la intervención. Aunque todavía existían áreas que requerían fortalecerse, las diferencias en la convivencia eran evidentes. Las participaciones eran más ordenadas, existía mayor disposición para colaborar y varios estudiantes mostraban una actitud más reflexiva frente a situaciones de conflicto.

También fue posible reconocer que el trabajo continuo sobre el respeto comenzó a generar una mayor conciencia colectiva dentro del grupo. Poco a poco los estudiantes dejaron de ver el respeto como una obligación impuesta por el docente y empezaron a comprenderlo como una necesidad para convivir de mejor manera dentro de la escuela. Este cambio resultó significativo porque reflejaba un avance no solo en el comportamiento observable, sino también en la forma en que los alumnos interpretaban el valor trabajado.

La estrategia permitió además fortalecer la confianza entre docente y estudiantes. Conforme avanzaban las actividades, los alumnos mostraban mayor disposición para expresar opiniones personales y compartir situaciones relacionadas con la convivencia escolar. Esto favoreció un ambiente más abierto al diálogo y permitió conocer con mayor profundidad las necesidades y preocupaciones presentes dentro del grupo.

A lo largo de la confrontación fue posible comprender que las estrategias relacionadas con valores generan mayores resultados cuando se conectan directamente con la realidad de los estudiantes y cuando les permiten participar de manera activa dentro del proceso. El respeto dejó de trabajarse como un concepto abstracto y comenzó a convertirse en una práctica cotidiana que los alumnos podían identificar dentro de su propia convivencia escolar.

Más que identificar únicamente cambios en algunas conductas del grupo, esta experiencia permitió comprender que el respeto comienza a fortalecerse cuando los estudiantes logran sentirse parte de un espacio donde sus opiniones, emociones y diferencias son tomadas en cuenta. A lo largo de la estrategia se observó que la convivencia empezó a construirse de una manera más consciente, ya no solamente desde el cumplimiento de reglas, sino desde la responsabilidad compartida de mantener un ambiente más tranquilo y participativo dentro de la escuela. Esto hizo evidente que trabajar valores desde situaciones reales y cercanas al contexto de los alumnos favorece procesos de reflexión más profundos y genera avances que poco a poco comienzan a reflejarse en la vida cotidiana del grupo.

Estrategia 5 “Mi compromiso con el respeto”

Llegado este momento de la intervención, el grupo ya no era el mismo que al inicio del proceso. Aunque continuaban apareciendo algunas dificultades propias de la convivencia diaria, las formas de relacionarse entre los estudiantes habían comenzado a transformarse poco a poco. Las constantes reflexiones realizadas durante las estrategias anteriores permitieron que muchos alumnos empezaran a reconocer la importancia del respeto dentro del aula, pero todavía existía la necesidad de que ese aprendizaje dejara de percibirse únicamente como una actividad escolar y se convirtiera en una responsabilidad personal. Precisamente a partir de esta necesidad surgió la estrategia “Mi compromiso con el respeto”.

Más que trabajar nuevamente el concepto de respeto desde definiciones o ejemplos aislados, esta estrategia buscó que los estudiantes asumieran una postura más

consciente frente a su comportamiento y a la manera en que convivían con los demás. El propósito principal consistió en que cada alumno lograra reflexionar sobre sus propias acciones, identificara aquello que necesitaba mejorar y reconociera que mantener una convivencia sana también dependía de las decisiones que tomaba diariamente dentro de la escuela.

A diferencia de otras actividades aplicadas anteriormente, esta estrategia tuvo un sentido mucho más personal y reflexivo. En esta ocasión, los estudiantes no solo analizaron situaciones externas o conductas observadas en otros compañeros, sino que comenzaron a mirar sus propias actitudes dentro del grupo. Esto generó un ambiente distinto dentro del aula, ya que muchos alumnos empezaron a expresar experiencias, emociones y reflexiones que anteriormente no compartían con tanta facilidad.

Uno de los primeros aspectos que llamó la atención fue la manera en que los estudiantes reaccionaron al hablar sobre compromisos personales. Al inicio, algunos alumnos mencionaban compromisos muy generales relacionados con “portarse bien” o “obedecer”, lo que reflejaba que todavía asociaban el respeto únicamente con cumplir reglas. Sin embargo, conforme avanzaban las actividades y las conversaciones grupales adquirían mayor profundidad, comenzaron a surgir reflexiones más específicas relacionadas con escuchar a otros compañeros, evitar burlas, controlar impulsos o participar de manera más ordenada.

Este cambio resultó importante porque evidenciaba un avance en la forma en que los estudiantes comprendían el respeto. Ya no se trataba solamente de seguir indicaciones dadas por el docente, sino de reconocer cómo sus acciones podían influir positiva o negativamente en la convivencia del grupo. Poco a poco, varios alumnos empezaron a identificar conductas personales que anteriormente pasaban desapercibidas dentro de la dinámica diaria del salón.

Durante el desarrollo de la estrategia se realizaron actividades donde los estudiantes escribían, compartían y analizaban compromisos relacionados con la convivencia escolar. También se promovieron espacios de diálogo donde los alumnos podían expresar qué situaciones les generaban conflictos dentro del grupo y qué acciones consideraban necesarias para mejorar el ambiente dentro del aula. Estas conversaciones permitieron conocer con mayor profundidad las necesidades y preocupaciones presentes entre los estudiantes.

Algo que resultó especialmente significativo fue observar que algunos alumnos comenzaron a reconocer errores propios sin necesidad de que el docente los señalara directamente. En diferentes momentos varios estudiantes expresaron que en ocasiones interrumpían demasiado, reaccionaban impulsivamente o hacían comentarios que podían afectar a otros compañeros. Este tipo de reflexiones mostraba un nivel mayor de conciencia sobre su comportamiento y evidenciaba avances importantes en comparación con las primeras estrategias aplicadas.

La participación del grupo durante esta estrategia fue distinta a la observada al inicio de la intervención. Existía una mayor disposición para escuchar, respetar turnos de participación y expresar opiniones de manera más tranquila. Aunque todavía surgían desacuerdos o momentos de desorden, las diferencias en la convivencia eran evidentes. Algunos estudiantes incluso comenzaban a intervenir para recordar acuerdos o pedir respeto durante determinadas situaciones dentro del aula.

Otro aspecto relevante fue que la estrategia permitió observar cambios importantes en estudiantes que anteriormente mostraban mayores dificultades para convivir con el grupo. Algunos alumnos que al inicio reaccionaban constantemente con enojo o impulsividad comenzaron a mostrar mayor disposición para dialogar antes de entrar en conflicto con otros compañeros. Aunque estos avances no ocurrieron de manera

inmediata ni permanente, sí reflejaban un progreso significativo dentro del proceso formativo.

También fue posible identificar transformaciones en la manera en que los estudiantes resolvían ciertas situaciones de conflicto. Durante las primeras estrategias era común que pequeños desacuerdos terminaran rápidamente en discusiones o acusaciones entre compañeros. Sin embargo, durante esta última etapa de trabajo varios alumnos comenzaron a buscar soluciones mediante el diálogo o intentaban explicar sus puntos de vista antes de reaccionar impulsivamente.

La estrategia permitió además fortalecer la empatía dentro del grupo. Cuando los estudiantes escuchaban los compromisos y reflexiones de otros compañeros, comenzaban a comprender que todos enfrentaban dificultades distintas dentro de la convivencia escolar. Algunos alumnos expresaron sentirse ignorados durante ciertas actividades, mientras que otros reconocieron que les costaba controlar sus emociones o integrarse con determinados compañeros. Estas participaciones ayudaron a generar un ambiente más comprensivo y abierto al diálogo.

A lo largo de las actividades también se observó una diferencia importante en la manera en que los alumnos participaban dentro del aula. Al inicio de la intervención, muchos estudiantes esperaban constantemente la aprobación del docente para actuar o resolver conflictos. Conforme avanzó esta estrategia, varios comenzaron a asumir una postura más autónoma y responsable frente a la convivencia del grupo. Esto se reflejaba en pequeñas acciones cotidianas, como pedir disculpas, escuchar a otros compañeros o intervenir para evitar conflictos innecesarios.

Sin embargo, el proceso no estuvo libre de dificultades. En algunos momentos seguían apareciendo conductas impulsivas, principalmente durante actividades recreativas o situaciones donde los estudiantes se sentían frustrados. También hubo casos donde ciertos compromisos parecían quedarse únicamente en palabras y no siempre se reflejaban completamente en las acciones diarias de algunos alumnos. Estas situaciones permitieron comprender que el fortalecimiento de valores no ocurre de manera lineal y que los cambios en el comportamiento requieren tiempo, seguimiento y constancia.

Frente a estas dificultades fue necesario realizar adecuaciones durante el desarrollo de la estrategia. En lugar de centrar las actividades únicamente en escribir compromisos, se incorporaron dinámicas donde los estudiantes pudieran analizar situaciones reales del grupo y reflexionar sobre cómo actuarían frente a determinados conflictos. Estas adecuaciones ayudaron a que las actividades tuvieran mayor sentido para los alumnos y favorecieron reflexiones más auténticas sobre la convivencia escolar.

El hecho de trabajar desde experiencias cercanas al contexto del grupo resultó fundamental para lograr una participación más significativa. Cuando las actividades se relacionaban directamente con situaciones vividas dentro del aula, los estudiantes mostraban mayor interés y lograban involucrarse emocionalmente con las reflexiones realizadas. Esto permitió que los compromisos elaborados dejaran de verse como simples tareas escolares y comenzaran a percibirse como acuerdos personales relacionados con la convivencia diaria.

Durante esta etapa también fue posible observar un ambiente más tranquilo y participativo dentro del salón. Aunque todavía existían momentos de desorden o conflictos ocasionales, las actividades comenzaron a desarrollarse con mayor

organización y los estudiantes mostraban una actitud más receptiva durante los espacios de diálogo. Varias participaciones reflejaban que los alumnos ya tenían una comprensión más amplia sobre la importancia del respeto dentro de la convivencia escolar.

Uno de los cambios más notorios fue la forma en que los estudiantes empezaron a relacionar el respeto con aspectos más allá del aula. En distintas conversaciones algunos alumnos comentaron que habían intentado aplicar ciertos compromisos dentro de sus hogares o con otros compañeros de la escuela. Este aspecto resultó relevante porque evidenciaba que las reflexiones trabajadas durante la estrategia comenzaban a trascender el espacio escolar y adquirirían sentido dentro de otros contextos de convivencia.

La confrontación entre lo planeado y lo observado permitió reconocer que las actividades relacionadas con compromisos personales generan resultados importantes cuando se desarrollan desde la reflexión y no únicamente desde la imposición. Los estudiantes respondieron de mejor manera cuando tuvieron la oportunidad de expresar lo que pensaban, reconocer errores y participar activamente en la construcción de acuerdos relacionados con la convivencia del grupo.

En este sentido, los resultados obtenidos pueden relacionarse con lo planteado por Lawrence Kohlberg, quien sostiene que el desarrollo moral se fortalece a través de experiencias que permiten reflexionar sobre las propias acciones y tomar decisiones conscientes frente a situaciones de convivencia. A lo largo de la estrategia, los estudiantes no solo identificaron conductas correctas o incorrectas, sino que comenzaron a cuestionarse por qué determinadas acciones afectan a otras personas y qué responsabilidad tenían dentro de la convivencia escolar.

Asimismo, la estrategia también se relaciona con los principios de la Nueva Escuela Mexicana, especialmente aquellos que promueven la formación integral de los estudiantes y la construcción de ambientes escolares basados en el respeto, la inclusión y la participación democrática. Las actividades desarrolladas favorecieron precisamente que los alumnos tuvieran un papel más activo dentro de la construcción de acuerdos y en la mejora de la convivencia cotidiana.

Otro aspecto importante fue el cambio observado en la relación entre algunos compañeros. Durante las primeras semanas de intervención existían estudiantes que evitaban trabajar juntos o mostraban constantes desacuerdos durante actividades compartidas. Sin embargo, hacia esta última estrategia comenzaron a percibirse relaciones más estables y una mayor disposición para colaborar en equipo. Aunque todavía surgían algunas diferencias, estas ya no escalaban con la misma intensidad que al inicio del proceso.

La observación constante permitió identificar que el grupo había desarrollado mayores habilidades para dialogar y expresar desacuerdos sin recurrir inmediatamente a conductas agresivas o impulsivas. Esto no significa que todos los conflictos desaparecieran, sino que los estudiantes empezaban a contar con más herramientas para enfrentarlos de manera adecuada. Precisamente ahí radicó uno de los avances más importantes de la intervención.

También fue posible reconocer una transformación en el ambiente emocional dentro del aula. Conforme avanzaban las actividades, varios estudiantes mostraban mayor confianza para participar, compartir experiencias y expresar emociones relacionadas con la convivencia escolar. Esto favoreció un espacio más abierto al diálogo y permitió fortalecer la relación entre docente y alumnos.

Desde una perspectiva docente, esta estrategia permitió comprender que el trabajo relacionado con valores no puede limitarse a discursos o llamados de atención momentáneos. Los cambios más significativos comenzaron a surgir cuando los estudiantes tuvieron la oportunidad de reflexionar sobre sí mismos, reconocer cómo sus acciones afectan a otros y asumir responsabilidades dentro de la convivencia grupal. Esto hizo evidente la importancia de diseñar actividades donde los alumnos participen activamente y encuentren sentido personal en lo que aprenden.

La experiencia también permitió reconocer que fortalecer el respeto dentro del aula implica trabajar constantemente sobre aspectos emocionales, sociales y convivenciales que muchas veces pasan desapercibidos dentro de las actividades escolares tradicionales. Escuchar a los estudiantes, permitirles expresar emociones y generar espacios de reflexión resultó tan importante como cualquier contenido académico desarrollado durante la jornada escolar.

A medida que la estrategia avanzaba, comenzó a percibirse una mayor conciencia colectiva dentro del grupo. Los estudiantes ya no veían el respeto únicamente como algo relacionado con evitar castigos o cumplir reglas, sino como una necesidad para convivir mejor con los demás. Este cambio en la forma de comprender el valor trabajado representó uno de los logros más importantes observados durante toda la intervención.

Otro elemento relevante fue la manera en que algunos estudiantes comenzaron a motivar a otros compañeros para mantener acuerdos relacionados con la convivencia. En diferentes situaciones se observó que varios alumnos intervenían para pedir orden, recordar compromisos o evitar burlas entre compañeros. Aunque estas acciones parecían pequeñas, reflejaban un avance importante en la apropiación del valor trabajado.

El análisis de esta estrategia permitió comprender que los avances observados dentro del grupo no fueron resultado de una sola actividad, sino de un proceso continuo de reflexión y trabajo constante desarrollado a lo largo de toda la intervención. Sin embargo, “Mi compromiso con el respeto” representó un momento clave porque permitió consolidar muchos de los aprendizajes contruidos durante las estrategias anteriores y trasladarlos hacia un plano más personal y consciente.

Análisis general de las estrategias implementadas.

Cuando comenzaron a aplicarse las estrategias relacionadas con el fortalecimiento del respeto, el ambiente dentro del grupo se caracterizaba por constantes interrupciones, dificultades para escuchar a otros compañeros y conflictos frecuentes durante el trabajo colectivo. Varias actividades escolares terminaban convirtiéndose en momentos de discusión o desorden porque los estudiantes reaccionaban impulsivamente ante desacuerdos mínimos. En distintas ocasiones algunos alumnos evitaban trabajar con ciertos compañeros y existía poca disposición para aceptar opiniones diferentes dentro del salón.

Sin embargo, conforme avanzó el proceso, comenzó a percibirse una transformación gradual en la dinámica del grupo. Los cambios no ocurrieron de manera inmediata ni fueron iguales en todos los estudiantes, pero sí empezaron a aparecer pequeñas acciones que evidenciaban una evolución importante en la convivencia. Poco a poco los alumnos comenzaron a escuchar con mayor atención, participar de manera más ordenada y mostrar una actitud más tranquila frente a situaciones que anteriormente generaban conflictos.

Uno de los aspectos más notorios fue que el grupo dejó de depender completamente de la intervención del docente para resolver cualquier desacuerdo. Hacia las últimas estrategias, varios estudiantes empezaron a intentar solucionar ciertos conflictos mediante el diálogo antes de reaccionar impulsivamente. Aunque seguían apareciendo diferencias propias de la convivencia diaria, ya existía una mayor intención por comprender a otros compañeros y mantener un ambiente más respetuoso dentro del aula.

Un aspecto importante dentro del proceso fue la manera en que los estudiantes comenzaron a involucrarse emocionalmente con las actividades. Al inicio, algunos alumnos participaban únicamente porque se trataba de tareas indicadas por el docente; sin embargo, las estrategias empezaron a generar mayor interés cuando las dinámicas se relacionaban directamente con experiencias reales del grupo.

Las actividades donde los estudiantes podían hablar sobre lo que sentían, compartir experiencias personales o analizar situaciones que ocurrían dentro de la escuela provocaban una participación mucho más auténtica. En lugar de limitarse a responder preguntas de manera mecánica, los alumnos empezaron a construir reflexiones propias sobre el respeto y la convivencia.

Esto se volvió más evidente durante las conversaciones grupales. En diferentes momentos algunos estudiantes compartieron situaciones relacionadas con burlas, conflictos entre compañeros o experiencias donde se habían sentido ignorados. Estas participaciones ayudaron a que el grupo comprendiera que el respeto no es solamente una regla escolar, sino una necesidad para convivir de mejor manera con quienes los rodean.

Los avances observados durante la intervención no siempre aparecieron en grandes acciones visibles. En muchas ocasiones los cambios comenzaron a reflejarse en situaciones cotidianas que anteriormente pasaban desapercibidas dentro del grupo. Por ejemplo, varios estudiantes empezaron a esperar turnos para participar sin necesidad de recordatorios constantes, otros mostraron mayor disposición para integrarse con compañeros distintos y algunos comenzaron a pedir disculpas después de situaciones de conflicto. Aunque estas acciones podían parecer simples, representaban avances importantes dentro de la convivencia escolar. Precisamente ahí fue donde comenzó a notarse que las estrategias estaban generando impacto en la manera de relacionarse de los alumnos.

También se observó una diferencia importante durante el trabajo colaborativo. Al inicio de la intervención era frecuente que algunos estudiantes rechazaran trabajar con ciertos compañeros o abandonaran rápidamente las actividades cuando surgían desacuerdos. Conforme avanzaron las estrategias, empezó a percibirse una mayor tolerancia frente a opiniones distintas y una mejor disposición para colaborar durante actividades compartidas.

Uno de los elementos que más favoreció el desarrollo de las estrategias fue permitir que los estudiantes tuvieran espacios para expresarse libremente. En lugar de trabajar el respeto únicamente desde explicaciones teóricas, las actividades buscaron que los alumnos hablaran sobre sus propias experiencias y reflexionaran sobre situaciones reales relacionadas con la convivencia escolar.

Este aspecto resultó importante porque muchos estudiantes comenzaron a expresar emociones y pensamientos que normalmente no compartían dentro del aula. Algunos reconocieron sentirse incómodos ante ciertas burlas, mientras que otros aceptaron que en ocasiones reaccionaban impulsivamente o interrumpían constantemente a sus compañeros.

El hecho de escuchar diferentes experiencias permitió que varios alumnos desarrollaran una mayor empatía hacia quienes los rodeaban. Poco a poco comenzaron a comprender que algunas acciones que parecían juegos o bromas podían afectar emocionalmente a otros compañeros. Esto ayudó a fortalecer la sensibilidad del grupo frente a situaciones relacionadas con el respeto.

Al analizar las actividades aplicadas durante toda la intervención, fue posible identificar que las estrategias que generaron mejores resultados compartían ciertas características. En primer lugar, todas permitían una participación activa de los estudiantes. Las dinámicas donde los alumnos construían materiales, escribían mensajes, compartían opiniones o analizaban situaciones reales despertaban mucho más interés que aquellas centradas únicamente en responder preguntas o escuchar explicaciones.

Otro aspecto importante fue la relación directa entre las actividades y el contexto de los estudiantes. Cuando los alumnos lograban identificar situaciones similares a las que vivían diariamente dentro de la escuela, las reflexiones adquirían mayor profundidad y significado. Esto permitió que las estrategias dejaran de percibirse como

actividades aisladas y comenzaron a relacionarse con experiencias reales de convivencia.

Asimismo, las actividades que favorecían el diálogo grupal generaban mejores resultados porque permitían que los estudiantes escucharan diferentes puntos de vista y reflexionaran colectivamente sobre los problemas observados dentro del grupo.

A pesar de los avances observados, el proceso también permitió reconocer que cada estudiante respondió de manera distinta a las estrategias implementadas. Algunos alumnos mostraron cambios rápidamente y comenzaron a participar de forma más ordenada o respetuosa desde las primeras actividades. En otros casos, los avances fueron más lentos y requirieron mayor acompañamiento por parte del docente.

Existieron estudiantes que continuaban reaccionando impulsivamente durante ciertas situaciones de conflicto o que todavía presentaban dificultades para aceptar opiniones distintas. Sin embargo, incluso en esos casos comenzaron a observarse pequeñas diferencias en comparación con el inicio de la intervención. Algunos alumnos empezaron a reconocer sus errores con mayor facilidad o mostraban más disposición para dialogar después de un desacuerdo. Esto permitió comprender que fortalecer valores implica procesos distintos para cada estudiante y que los cambios relacionados con la convivencia requieren tiempo, constancia y seguimiento continuo dentro del aula.

La sistematización también permitió reflexionar sobre la importancia del acompañamiento docente dentro del fortalecimiento de valores. A lo largo de las estrategias fue necesario realizar modificaciones constantes para responder a las necesidades del grupo y mantener el interés de los estudiantes.

En algunos momentos ciertas actividades no generaban la participación esperada o resultaban demasiado repetitivas para los alumnos. Frente a estas situaciones fue necesario incorporar dinámicas más participativas, ejemplos cercanos a la realidad del grupo y espacios donde los estudiantes pudieran expresar libremente lo que pensaban y sentían.

Esta experiencia permitió comprender que trabajar el respeto dentro del aula requiere mucho más que establecer reglas o corregir conductas específicas. Resulta necesario escuchar a los estudiantes, observar constantemente la dinámica grupal y adaptar las estrategias según las necesidades que van surgiendo durante la convivencia escolar.

Otro aspecto importante fue que algunos aprendizajes comenzaron a reflejarse fuera del aula. Durante distintas actividades, varios estudiantes comentaron experiencias relacionadas con el respeto dentro de sus hogares o con otros compañeros de la escuela.

Algunos alumnos mencionaron que habían intentado controlar mejor sus reacciones, utilizar palabras más adecuadas o resolver desacuerdos mediante el diálogo. Aunque no todos los cambios podían observarse directamente dentro del salón, estas participaciones permitieron reconocer que las estrategias empezaban a generar reflexiones más allá de las actividades escolares. Esto resultó significativo porque evidenciaba que los estudiantes comenzaban a relacionar el respeto con distintos espacios de convivencia y no únicamente con situaciones académicas dentro del aula.

Reducir los resultados obtenidos únicamente a una mejora del comportamiento sería limitar gran parte de lo ocurrido durante la intervención. Los avances observados no se relacionaron solamente con mantener más orden dentro del salón, sino también con

cambios en la manera en que los estudiantes comprendían la convivencia y las relaciones con los demás.

Conforme avanzaban las estrategias, el respeto dejó de entenderse únicamente como obedecer reglas o evitar castigos. Poco a poco los estudiantes comenzaron a relacionarlo con escuchar, aceptar diferencias, cuidar las emociones de otros compañeros y asumir responsabilidades dentro del grupo. Este cambio en la forma de interpretar el respeto representó uno de los logros más importantes del proceso, ya que evidenciaba una comprensión mucho más consciente sobre la importancia de convivir de manera sana con quienes los rodean.

Las experiencias recuperadas durante la sistematización permitieron reconocer que trabajar valores dentro de la educación primaria implica desarrollar actividades donde los estudiantes puedan reflexionar, dialogar y participar activamente en la construcción de acuerdos relacionados con la convivencia.

CONSIDERACIONES FINALES.

Al concluir este proceso de intervención, considero que una de las experiencias más importantes que me dejó este trabajo fue comprender que fortalecer valores dentro del aula implica mucho más que hablar sobre ellos o mencionarlos constantemente durante las clases. Antes de comenzar con la aplicación de las estrategias, sabía que dentro del grupo existían dificultades relacionadas con la convivencia y el respeto; sin embargo, no imaginaba hasta qué punto esas situaciones influían en la dinámica diaria del salón y en la manera en que los estudiantes se relacionaban entre sí.

Desde los primeros días pude identificar que varios alumnos presentaban dificultades para escuchar a otros compañeros, respetar turnos de participación o resolver

desacuerdos de manera adecuada. En distintos momentos surgían conflictos provocados por burlas, interrupciones o reacciones impulsivas. Aunque estas situaciones podrían parecer comunes dentro de un grupo de primaria, poco a poco comprendí que detrás de muchas de esas conductas existía la necesidad de trabajar más profundamente aspectos relacionados con la convivencia, la empatía y el respeto hacia los demás.

La identificación de esta problemática fue fundamental para tomar decisiones respecto a la intervención. En un principio pensé en trabajar el respeto de una manera más tradicional, mediante explicaciones o actividades centradas únicamente en normas de convivencia; sin embargo, conforme observaba al grupo comprendí que los estudiantes necesitaban participar activamente, expresarse y reflexionar sobre situaciones reales de su vida cotidiana. Precisamente por esa razón la elección de las estrategias y de la metodología utilizada tuvo como propósito colocar a los alumnos en el centro de las actividades y permitir que fueran ellos quienes construyeran sus propios aprendizajes a partir de las experiencias compartidas dentro del aula.

Trabajar desde actividades participativas cambió completamente la manera en que los estudiantes reaccionaban frente al tema del respeto. Cuando las dinámicas se relacionaban con situaciones cercanas a su realidad, los alumnos mostraban mayor interés y las reflexiones adquirían mucho más significado. Poco a poco dejaron de ver las actividades como simples tareas escolares y comenzaron a involucrarse emocionalmente en las conversaciones y experiencias que se desarrollaron.

Durante el proceso confirmé que los estudiantes aprenden de mejor manera cuando sienten que sus opiniones son escuchadas y valoradas. Varias de las reflexiones más significativas surgieron precisamente en los momentos donde los alumnos podían compartir experiencias personales, expresar emociones o hablar sobre conflictos

reales que vivían dentro del salón o fuera de él. Esto permitió generar un ambiente más abierto al diálogo y fortaleció la confianza dentro del grupo.

Otro aspecto que considero importante dentro de esta experiencia fue reconocer que cada estudiante respondió de manera distinta a las estrategias implementadas. Algunos alumnos mostraron cambios rápidamente y comenzaron a participar con mayor orden o respeto desde las primeras actividades. En otros casos los avances fueron más lentos y requirieron mayor acompañamiento, observación y seguimiento constante.

Esto me permitió comprender que trabajar valores implica reconocer las diferencias individuales de los estudiantes y entender que cada uno vive procesos distintos dentro de su formación personal y social. En varios momentos fue necesario modificar actividades, ajustar dinámicas o buscar nuevas formas de involucrar a ciertos alumnos que todavía mostraban dificultades para integrarse o controlar determinadas conductas dentro de la convivencia escolar.

También considero que este proceso me ayudó a reflexionar sobre mi propio papel como docente dentro del aula. En ocasiones, al pensar en problemas de convivencia, se suele creer que basta con corregir conductas o establecer reglas más estrictas; sin embargo, durante la intervención comprendí que el trabajo relacionado con valores requiere escucha, paciencia y disposición para comprender las necesidades reales de los estudiantes.

Hubo momentos donde algunas actividades no generaban la participación esperada o donde ciertos conflictos seguían apareciendo a pesar de las reflexiones realizadas.

Lejos de verlo como un fracaso, esto me permitió reconocer que los procesos formativos relacionados con la convivencia son graduales y requieren constancia. Los cambios observados en el grupo no ocurrieron de un día para otro, sino que comenzaron a construirse poco a poco a través del diálogo, la participación y las experiencias compartidas dentro del aula.

A lo largo de la intervención también pude observar que los avances más importantes no siempre aparecían en grandes acciones visibles. Muchas veces los cambios comenzaron a reflejarse en pequeños detalles cotidianos: estudiantes que empezaban a escuchar con más atención, compañeros que intervenían para evitar burlas, alumnos que pedían disculpas después de un conflicto o niños que mostraban mayor disposición para trabajar con personas distintas a su círculo cercano.

Precisamente esos pequeños cambios fueron los que me permitieron comprender que el fortalecimiento del respeto no debe evaluarse únicamente desde el control del comportamiento, sino también desde la manera en que los estudiantes comienzan a relacionarse, expresar emociones y convivir con quienes los rodean. Poco a poco el grupo empezó a construir una convivencia más tranquila, participativa y consciente de la importancia de respetar a los demás.

El apoyo en referentes teóricos también resultó fundamental para comprender mejor el proceso vivido dentro del aula. Los planteamientos de autores como Lev Vygotsky me permitieron reconocer la importancia de la interacción social dentro del aprendizaje y entender que muchos de los avances observados surgieron precisamente a partir de las experiencias compartidas entre los estudiantes. Asimismo, las aportaciones de Paulo Freire ayudaron a comprender que el aprendizaje adquiere mayor significado cuando parte de la realidad de los alumnos y les permite reflexionar críticamente sobre su entorno.

De igual manera, los principios de la Nueva Escuela Mexicana estuvieron presentes durante toda la intervención, especialmente aquellos relacionados con la inclusión, la participación y la formación integral de los estudiantes. Más allá de trabajar únicamente contenidos académicos, las estrategias buscaron favorecer habilidades relacionadas con la convivencia, la empatía, la escucha y la participación dentro del grupo.

Considero que uno de los mayores aprendizajes que me deja esta experiencia es entender que la formación integral de los estudiantes no puede separarse del trabajo relacionado con los valores. En ocasiones, dentro de la práctica educativa, se da prioridad únicamente a los contenidos académicos y se deja en segundo plano la convivencia o el desarrollo socioemocional; sin embargo, durante este proceso pude comprobar que el ambiente dentro del aula influye directamente en el aprendizaje y en la manera en que los estudiantes participan dentro de las actividades escolares.

Cuando los alumnos se sienten escuchados, respetados y tomados en cuenta, participan con mayor seguridad y muestran una mejor disposición para aprender. Por esa razón, trabajar el respeto dentro del aula no solo contribuye a mejorar la convivencia, sino también a fortalecer el desarrollo personal y social de los estudiantes.

De igual manera, este proceso fortaleció mi formación docente al permitirme identificar que la labor educativa va más allá de la enseñanza de contenidos académicos. Implica también acompañar a los estudiantes en su desarrollo personal y social, comprender sus necesidades y promover estrategias que favorezcan relaciones más respetuosas, empáticas y colaborativas.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS Y ELECTRÓNICAS.

- Secretaría de Educación Pública. (2022). Plan de estudio para la educación preescolar, primaria y secundaria. SEP.
<https://educacionbasica.sep.gob.mx/wp-content/uploads/2024/06/Plan-de-Estudio-ISBN-ELECTRONICO.pdf>
- Piaget, J. (2007). El juicio moral en el niño (obra original publicada en 1932). Ediciones Morata.
https://www.filosofem.cat/IMG/pdf/piage_el_criterio_moral_en_el_nino.pdf
- Vygotsky, L. S. (2000). El desarrollo de los procesos psicológicos superiores. Crítica.
- Freire, P. (2005). Pedagogía del oprimido. Siglo XXI Editores.
- Kohlberg, L. (1992). Psicología del desarrollo moral. Desclée de Brouwer.
- Bisquerra, R. (2009). Psicopedagogía de las emociones. Síntesis.
- De Sousa Santos, B. (2010). Descolonizar el saber, reinventar el poder. Trilce.
- Delors, J. (1996). La educación encierra un tesoro. UNESCO.
https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000109590_spa
- Díaz Barriga, F. (2006). Enseñanza situada: vínculo entre la escuela y la vida. McGraw-Hill.
- Goleman, D. (1996). Inteligencia emocional. Kairós.
- Latapí, P. (2003). El debate sobre los valores en la escuela mexicana. Fondo de Cultura Económica.
- Savater, F. (1997). El valor de educar. Ariel.
- Tedesco, J. C. (2000). Educar en la sociedad del conocimiento. Fondo de Cultura Económica.
- Cassany, D. (2006). Tras las líneas: Sobre la lectura contemporánea. Anagrama.

- Morin, E. (1999). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. UNESCO.
- Noddings, N. (2002). Educating moral people: A caring alternative to character education. Teachers College Press.
- Ortega Ruiz, P., & Mínguez Vallejos, R. (2001). La educación moral del ciudadano de hoy. Paidós.
- Frondizi, R. (2004). ¿Qué son los valores? Introducción a la axiología. Fondo de Cultura Económica.
- Puig Rovira, J. M. (1996). La construcción de la personalidad moral. Paidós.
- Puig Rovira, J. M. (1995). Educación moral y democracia. Laertes.
- Camps, V. (1994). Los valores de la educación. Anaya.
- Bolívar, A. (2007). Educación para la ciudadanía: Algo más que una asignatura. Graó.
- Cortina, A. (1997). Ciudadanos del mundo: Hacia una teoría de la ciudadanía. Alianza Editorial.
- Cortina, A. (2000). Ética mínima. Tecnos.
- Bárcena, F., & Mèlich, J. C. (2000). La educación como acontecimiento ético. Paidós.
- Maturana, H. (2002). Transformación en la convivencia. Dolmen Ediciones.
- Maturana, H., & Verden-Zöller, G. (2003). Amor y juego: Fundamentos olvidados de lo humano. J. C. Sáez Editor.
- Schmelkes, S. (2004). La formación de valores en la educación básica. SEP.
- Schmelkes, S. (1997). La calidad en la educación primaria: Un estudio de caso. Fondo de Cultura Económica.
- UNESCO. (2015). Educación para la ciudadanía mundial: Temas y objetivos de aprendizaje. UNESCO.
- UNESCO. (2019). Behind the numbers: Ending school violence and bullying. UNESCO.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2020). Inclusión y educación: Todos y todas sin excepción. UNESCO.

- Secretaría de Educación Pública. (2017). Aprendizajes clave para la educación integral. SEP.
- Secretaría de Educación Pública. (2022). Marco curricular y plan de estudios 2022 de la Nueva Escuela Mexicana. SEP.
- Secretaría de Educación Pública. (2023). Un libro sin recetas para la maestra y el maestro. Fase 3. SEP.
- Secretaría de Educación Pública. (2023). Un libro sin recetas para la maestra y el maestro. Fase 4. SEP.
- Organización Mundial de la Salud. (2023). Salud mental del adolescente. Organización Mundial de la Salud.
- UNESCO. (2021). Reimaginar juntos nuestros futuros: Un nuevo contrato social para la educación. UNESCO.
- Dewey, J. (2004). Democracia y educación. Morata. (Obra original publicada en 1916).
- Ausubel, D. P. (2002). Adquisición y retención del conocimiento: Una perspectiva cognitiva. Paidós.
- Bruner, J. (1997). La educación, puerta de la cultura. Visor.
- Zabalza, M. A. (2000). Diseño y desarrollo curricular. Narcea.

ANEXOS.

Anexo No.1 - Entrevista dirigida al docente

1. ¿Qué importancia considera que tienen los valores dentro del aula escolar?
2. ¿Qué valores considera más necesarios fortalecer en los estudiantes de segundo grado?
3. Desde su experiencia, ¿cómo influye el respeto en la convivencia escolar?
4. ¿Qué situaciones relacionadas con la falta de respeto se presentan con mayor frecuencia dentro del grupo?
5. ¿Qué estrategias utiliza para fomentar el respeto entre los estudiantes?
6. ¿Considera que el trabajo en valores debe abordarse de manera permanente dentro de las actividades escolares? ¿Por qué?
7. ¿Cómo reaccionan los estudiantes cuando se realizan actividades relacionadas con el respeto y la convivencia?
8. ¿Qué papel considera que tiene la familia en la formación del respeto en las niñas y los niños?
9. ¿Qué cambios ha observado en los estudiantes cuando se fortalecen actividades relacionadas con el respeto?
10. ¿Qué recomendaciones considera importantes para continuar fortaleciendo el respeto dentro del aula?

Anexo No. 2 - Entrevista dirigida a estudiantes

1. ¿Sabes qué son los valores?
2. ¿Qué es para ti el respeto?
3. ¿Cómo demuestras respeto hacia tus compañeros?
4. ¿Qué haces cuando alguien está hablando en clase?
5. ¿Cómo te sientes cuando alguien te habla con respeto?
6. ¿Qué situaciones hacen que haya problemas o peleas entre compañeros?
7. ¿Qué haces cuando tienes un problema con otro compañero?
8. ¿En casa te enseñan la importancia del respeto? ¿Cómo?
9. ¿Qué actividades te han gustado más para aprender sobre el respeto?
10. ¿Por qué crees que el respeto es importante en la escuela?

Anexo No. 3 - Entrevista dirigida a madres, padres de familia o tutores

1. ¿Qué importancia considera que tienen los valores en la formación de sus hijos?
2. ¿Cómo fomenta el respeto dentro de su hogar?
3. ¿Qué conductas relacionadas con el respeto considera más importantes enseñar a los niños?
4. ¿Ha observado cambios en la conducta de su hijo(a) relacionados con el respeto y la convivencia escolar?
5. ¿Considera importante que la escuela trabaje actividades relacionadas con los valores? ¿Por qué?
6. ¿De qué manera participa usted en la formación de valores de su hijo(a)?
7. ¿Qué situaciones relacionadas con la falta de respeto considera más frecuentes en la actualidad?
8. ¿Cómo actúa cuando su hijo(a) presenta alguna conducta inadecuada relacionada con el respeto?
9. ¿Qué estrategias considera útiles para fortalecer el respeto tanto en casa como en la escuela?
10. ¿Qué opinión tiene sobre el trabajo que realiza la escuela para fortalecer valores y convivencia escolar?

Anexo No. 4

Estrategia 1 : “Lectura para fortalecer el valor del respeto”

Grado: Segundo de primaria

Duración: 1 semana (5 sesiones de 50 minutos)

Propósito general: Favorecer la comprensión, reflexión y práctica del valor del respeto mediante lecturas breves y actividades dialógicas.

Sesión	Tiempo	Inicio	Desarrollo	Cierre	Recursos	Tarea
1. Escuchar también es respetar	50 min	El docente inicia preguntando: ¿Qué hacemos cuando alguien está hablando? ¿Por qué es importante escuchar? Se recuperan saberes previos.	Se presenta la lectura “Escuchar también es respetar”. Lectura guiada en voz alta. Posteriormente se plantean preguntas: ¿Qué hacía Luis mientras Ana hablaba? ¿Qué aprendió? Los alumnos comentan experiencias similares.	Se elabora un compromiso grupal: escuchar cuando otro compañero participa.	Lectura impresa, cuaderno, lápiz, pizarrón.	Preguntar en casa a mamá, papá o abuelo una situación donde escuchar con atención fue importante.
2. Respetamos los turnos	50 min	Socialización breve de la tarea anterior. Comentarios voluntarios.	Lectura “Respetamos los turnos”. Se analiza la situación del recreo. Los alumnos responden: ¿Cuál era	Reflexión grupal sobre cómo respetar turnos evita conflictos.	Lectura impresa, hojas blancas, colores.	Preguntar en casa cómo respetan turnos en la familia (televisión,

			el problema? ¿Cómo lo resolvieron? Se dramatizan ejemplos de esperar turno.			baño, juegos, etc.).
3. Cuidamos lo ajeno	50 min	Se comentan ejemplos traídos de casa.	Lectura “Cuidamos lo ajeno”. Se conversa sobre prestar materiales y devolver objetos. Los alumnos responden preguntas y escriben una acción de respeto hacia objetos ajenos.	Cada alumno menciona una forma de cuidar materiales escolares.	Lectura impresa, lápiz, hojas.	Preguntar en casa una experiencia donde alguien devolvió algo que no era suyo.
4. Todos somos diferentes	50 min	Conversatorio inicial: ¿Todos pensamos igual? ¿Es bueno ser diferentes?	Lectura “Todos somos diferentes”. Se analiza la importancia de respetar gustos, ideas y formas de ser. Los alumnos elaboran un dibujo libre mostrando diversidad.	Exposición voluntaria de dibujos y mensaje final sobre inclusión y respeto.	Lectura, hojas, colores.	Preguntar en casa por qué es importante respetar diferencias entre personas.
5. Hablamos con respeto	50 min	Recordatorio de aprendizajes de la semana.	Lectura “Hablamos con respeto”. Se analizan conflictos comunes entre compañeros. Se dramatiza cómo resolver problemas hablando con calma.	Cierre general: ¿Qué aprendimos del respeto? Elaboración de compromisos finales del grupo.	Lectura, cartulina, marcadores.	Comentar en casa qué aprendieron esta semana sobre el respeto.

5. Hablamos con respeto	50 min	Recordatorio de aprendizajes de la semana.	Lectura “Hablamos con respeto”. Se analizan conflictos comunes entre compañeros. Se dramatiza cómo resolver problemas hablando con calma.	Cierre general: ¿Qué aprendimos del respeto? Elaboración de compromisos finales del grupo.	Lectura, cartulina, marcadores.	Comentar en casa qué aprendieron esta semana sobre el respeto.
--------------------------------	--------	--	---	--	---------------------------------	--

Rúbrica de Evaluación

Criterio	Excelente	Bueno	En proceso
Participación en lecturas y actividades	Participa siempre con entusiasmo	Participa frecuentemente	Participa poco
Comprensión de lecturas	Identifica ideas principales y reflexiona	Comprende parcialmente	Requiere apoyo
Identificación del valor del respeto	Reconoce claramente acciones de respeto	Reconoce algunas	Presenta dificultad
Cumplimiento de tareas familiares	Entrega siempre y reflexiona	Entrega algunas	No entrega

Aplicación del respeto en el aula	Practica constantemente el respeto	Lo practica ocasionalmente	Requiere acompañamiento
Uso y aprovechamiento de recursos	Usa adecuadamente materiales	Usa parcialmente	Requiere apoyo

Anexo No. 5

Estrategia 2: “Palabras que Construyen”

Grado: Segundo de primaria

Duración: 1 semana (5 sesiones de 50 minutos)

Propósito general: Favorecer el valor del respeto mediante el uso de palabras amables, promoviendo una convivencia positiva entre compañeros, familia y comunidad escolar.

Sesión	Tiempo	Inicio	Desarrollo	Cierre	Recursos
1. Las palabras pueden ayudar	50 min	El docente inicia preguntando: ¿Cómo nos sentimos cuando alguien nos habla bonito? ¿Qué sucede	Se realiza la dinámica “Palabras que lastiman y palabras que ayudan”. El docente muestra tarjetas con distintas expresiones y los	Reflexión grupal sobre la importancia de utilizar palabras positivas para convivir mejor y evitar conflictos.	Cartulina, tarjetas con palabras, cuaderno, lápiz, pizarrón. Tarea: Preguntar en

		cuando alguien utiliza palabras que lastiman? Los alumnos comentan experiencias relacionadas con palabras amables y palabras ofensivas dentro de la escuela y en casa.	alumnos identifican cuáles promueven el respeto y cuáles generan tristeza o conflictos. Posteriormente elaboran en su cuaderno una lista de palabras amables que pueden utilizar diariamente con sus compañeros y familiares.		casa qué palabras amables utilizan los integrantes de la familia para convivir con respeto.
2. Decimos cosas bonitas	50 min	Socialización breve de la tarea anterior. Los alumnos comentan ejemplos de palabras respetuosas que escuchan en casa.	Los alumnos participan en la dinámica “El buzón amable”, donde escriben mensajes positivos para sus compañeros. El docente guía la lectura de algunos mensajes y conversa con el grupo sobre cómo las palabras pueden alegrar el día de otras personas. Posteriormente elaboran dibujos acompañados de frases amables.	Cada alumno comparte una palabra amable que se compromete a utilizar durante el día dentro y fuera del salón.	Hojas de colores, caja o buzón decorado, lápices, colores. Tarea: Decir palabras amables a un familiar y preguntar cómo se sintió al escucharlas.

3. Hablamos con respeto en los conflictos	50 min	Conversatorio inicial: ¿Qué hacemos cuando nos enojamos con alguien? ¿Cómo podemos resolver problemas sin gritar ni insultar?	El docente presenta situaciones comunes de conflicto escolar. Los alumnos dramatizan formas correctas e incorrectas de resolver problemas mediante el diálogo. Se enfatiza el uso de frases como “por favor”, “gracias”, “perdón” y “¿podemos hablar?”. Después escriben en una hoja ejemplos de palabras que ayudan a solucionar conflictos.	Reflexión grupal sobre cómo las palabras respetuosas ayudan a mantener una convivencia pacífica.	Tarjetas con situaciones, hojas blancas, colores, lápices. Tarea: Observar en casa una situación donde las palabras ayudaron a resolver un problema.
4. Construimos respeto entre todos	50 min	Los alumnos comparten ejemplos observados en casa sobre el uso de palabras respetuosas.	En equipos elaboran un mural con frases positivas y palabras que fomenten el respeto, la amistad y la convivencia. El docente orienta una conversación sobre cómo las palabras pueden construir relaciones	Presentación voluntaria de los murales y mensaje grupal sobre la importancia de hablar con respeto todos los días.	Papel bond, revistas, colores, pegamento, tijeras, marcadores. Tarea: Practicar durante la tarde palabras amables con vecinos o

			sanas entre compañeros, amigos y familiares.		familiares y comentar la experiencia al día siguiente.
5. Nuestro compromiso con las palabras amables	50 min	Recordatorio de los aprendizajes obtenidos durante la semana y conversación sobre las actividades favoritas.	Los alumnos realizan la dinámica “La cadena de palabras positivas”, donde cada estudiante expresa algo amable a otro compañero. Posteriormente elaboran compromisos individuales relacionados con el uso de palabras respetuosas dentro de la escuela y en casa.	Cierre general: reflexión grupal sobre cómo las palabras pueden mejorar la convivencia y elaboración de compromisos finales del grupo.	Cartulina, hojas decorativas, marcadores, lápices. Tarea: Compartir en casa el compromiso realizado durante la sesión y practicarlo diariamente.

Rúbrica de Evaluación

Criterio	Excelente	Bueno	En proceso
Participación en actividades y dinámicas	Participa siempre con entusiasmo	Participa frecuentemente	Participa poco

Uso de palabras amables y respetuosas	Utiliza constantemente expresiones positivas	Utiliza algunas expresiones positivas	Requiere apoyo para expresarse con respeto
Comprensión de la importancia del respeto	Reflexiona claramente sobre el valor del respeto	Comprende parcialmente	Presenta dificultad
Cumplimiento de tareas familiares	Entrega siempre y reflexiona	Entrega algunas	No entrega
Convivencia con compañeros	Mantiene relaciones respetuosas constantemente	Lo hace ocasionalmente	Requiere acompañamiento
Uso y aprovechamiento de recursos	Usa adecuadamente materiales y recursos	Usa parcialmente los recursos	Requiere apoyo

Anexo No. 6

Estrategia 3: “Respetamos nuestras diferencias”

Grado: Segundo de primaria

Duración: 1 semana (5 sesiones de 50 minutos)

Propósito general: Favorecer el valor del respeto mediante el reconocimiento y aceptación de las diferencias entre las personas, promoviendo la inclusión, la convivencia pacífica y el trabajo colaborativo.

Sesión	Tiempo	Inicio	Desarrollo	Cierre	Recursos
1. Todos somos diferentes	50 min	El docente inicia preguntando: ¿Todos somos iguales? ¿Qué cosas nos hacen diferentes? Los alumnos comentan características físicas, gustos, juegos favoritos, formas de hablar y maneras de pensar. Se recuperan experiencias relacionadas con la	Los alumnos realizan un dibujo de sí mismos y escriben algunas características personales que los hacen únicos. Posteriormente comparten sus trabajos con sus compañeros y observan semejanzas y diferencias dentro del grupo. El docente	Reflexión grupal sobre la importancia de respetar a todas las personas aunque sean diferentes en gustos, apariencia o ideas.	Hojas blancas, colores, lápices, espejo pequeño, cartulina. Tarea: Preguntar en casa qué hace especial y diferente a cada integrante de la familia.

		convivencia y el respeto hacia otras personas.	orienta una reflexión sobre cómo las diferencias enriquecen la convivencia escolar y ayudan a aprender de los demás. Después elaboran una pequeña frase relacionada con el respeto y la aceptación.		
2. Respetamos gustos e ideas	50 min	Socialización breve de la tarea anterior. Los alumnos comentan ejemplos sobre las diferencias que existen entre los integrantes de sus familias y cómo conviven respetándose.	Los alumnos participan en la dinámica “Nuestros gustos”, donde elaboran tarjetas relacionadas con comida favorita, juegos, colores, deportes y actividades preferidas. Posteriormente comparan sus respuestas con las de sus compañeros y conversan sobre cómo	Cada alumno comparte una diferencia que aprendió a respetar en sus compañeros durante las actividades.	Cartulina, tarjetas, colores, hojas decorativas, pegamento. Tarea: Observar en casa una situación donde se respeten opiniones o gustos diferentes.

			cada persona puede tener gustos distintos sin dejar de convivir con respeto. Después elaboran dibujos representando actividades que disfrutan hacer.		
3. Trabajamos juntos aunque seamos diferentes	50 min	Conversatorio inicial: ¿Podemos trabajar con compañeros que piensan diferente? ¿Por qué es importante ayudarnos y respetarnos?	Los alumnos forman equipos para elaborar un collage sobre la diversidad del grupo. Cada integrante aporta dibujos, palabras, imágenes o frases que representen diferencias y cualidades personales. El docente guía el trabajo colaborativo promoviendo el respeto a las opiniones, la	Presentación de los collages y reflexión grupal sobre la importancia del trabajo en equipo respetando las diferencias.	Revistas, tijeras, pegamento, papel bond, colores, marcadores. Tarea: Preguntar en casa por qué es importante respetar las diferencias entre las personas.

			escucha activa y la participación de todos los integrantes. Al finalizar, cada equipo explica el significado de su collage.		
4. Las diferencias nos ayudan a aprender	50 min	Los alumnos comparten ejemplos investigados en casa relacionados con el respeto hacia las diferencias entre las personas.	Mediante la dinámica “Todos podemos enseñar algo”, los alumnos muestran habilidades o talentos personales como dibujar, cantar, leer, jugar o resolver actividades. El grupo observa y reconoce las capacidades de cada compañero, valorando que todas las personas tienen habilidades distintas. Posteriormente	Reflexión grupal sobre cómo cada persona tiene talentos distintos que deben valorarse y respetarse dentro y fuera de la escuela.	Hojas decorativas, colores, lápices, cartulina, marcadores. Tarea: Practicar en casa una acción de respeto hacia alguien diferente en gustos o ideas.

			elaboran frases positivas relacionadas con la inclusión, el respeto y la convivencia sana.		
5. Nuestro grupo respeta las diferencias	50 min	Recordatorio de los aprendizajes obtenidos durante la semana y conversación sobre las actividades favoritas realizadas en clase.	Los alumnos elaboran un mural grupal titulado “Así respetamos nuestras diferencias”, colocando dibujos, frases, compromisos y ejemplos relacionados con la inclusión y el respeto. El docente promueve el diálogo sobre cómo mejorar la convivencia escolar respetando a todos los compañeros sin importar las diferencias. Finalmente, el grupo redacta acuerdos	Cierre general: reflexión sobre la importancia de aceptar y respetar las diferencias para convivir en armonía dentro de la escuela, la familia y la comunidad.	Papel bond, marcadores, colores, recortes, pegamento, hojas decorativas. Tarea: Compartir en casa lo aprendido durante la semana sobre el respeto a las diferencias.

			sencillos para fortalecer el respeto dentro del salón.		
--	--	--	--	--	--

Rúbrica de Evaluación

Criterio	Excelente	Bueno	En proceso
Participación en actividades grupales	Participa siempre con entusiasmo y disposición	Participa frecuentemente en las actividades	Participa poco y requiere motivación
Respeto hacia las diferencias	Respeta y valora constantemente a sus compañeros	Respeta ocasionalmente las diferencias	Requiere apoyo para respetar diferencias
Trabajo colaborativo	Coopera activamente con todos los integrantes del equipo	Coopera parcialmente durante las actividades	Presenta dificultad para colaborar
Comprensión del valor del respeto	Reflexiona claramente sobre	Comprende parcialmente la	Presenta dificultad para

	la inclusión y el respeto	importancia del respeto	comprender el tema
Cumplimiento de tareas familiares	Entrega siempre las tareas y reflexiona sobre ellas	Entrega algunas tareas	No entrega tareas
Uso y elaboración de materiales	Elabora y utiliza adecuadamente los materiales solicitados	Utiliza parcialmente los materiales	Requiere apoyo para elaborar materiales

Anexo No. 7

Estrategia 4: “El respeto en mi escuela”

Grado: Segundo de primaria

Duración: 1 semana (5 sesiones de 50 minutos)

Propósito general: Favorecer el valor del respeto mediante la identificación de acciones positivas dentro de la escuela, promoviendo una convivencia sana y armónica entre compañeros, docentes y comunidad escolar.

Sesión	Tiempo	Inicio	Desarrollo	Cierre	Recursos
1. ¿Qué es el respeto en la escuela?	50 min	El docente inicia preguntando qué significa el respeto y cómo lo practican dentro de la escuela. Los alumnos comentan experiencias positivas y negativas relacionadas con la convivencia escolar.	Se presentan imágenes de situaciones escolares donde los alumnos identifican acciones respetuosas y conductas inadecuadas. Después elaboran dibujos sobre acciones que ayudan a convivir mejor dentro de la escuela.	Reflexión grupal sobre la importancia del respeto para sentirse seguros y felices dentro de la escuela.	Imágenes, hojas blancas, colores, lápices, pizarrón.
2. Respetamos los espacios escolares	50 min	Conversatorio sobre cómo cuidar y respetar los diferentes	Los alumnos realizan un recorrido por la escuela para identificar	Socialización de ideas y reflexión sobre cómo todos pueden ayudar a mantener limpia y	Cartulinas, colores, cinta adhesiva, hojas, marcadores.

		espacios de la escuela.	acciones positivas y negativas relacionadas con el cuidado de espacios comunes. Posteriormente elaboran carteles con mensajes de respeto para colocarlos en distintos lugares de la escuela.	ordenada la escuela.	
3. Respetamos a nuestros compañeros	50 min	El docente conversa con los alumnos sobre la importancia de tratar bien a los demás y escuchar con respeto.	Se realizan dramatizaciones de conflictos escolares y los alumnos proponen soluciones respetuosas utilizando palabras amables	Reflexión sobre cómo las acciones respetuosas ayudan a mantener una convivencia sana.	Tarjetas con situaciones, hojas blancas, colores, lápices.

			y diálogo pacífico. Después escriben frases relacionadas con la amistad y el respeto.		
4. Construimos acuerdos de convivencia	50 min	Los alumnos recuerdan situaciones observadas durante la semana relacionadas con el respeto escolar.	En equipos elaboran propuestas de reglas y acuerdos para mejorar la convivencia en el salón y la escuela. Posteriormente construyen un “Decálogo del respeto en mi escuela”.	Presentación grupal de acuerdos y compromisos para fortalecer la convivencia escolar.	Cartulina, papel bond, marcadores, colores, pegamento.
5. Nuestro compromiso con el respeto	50 min	Conversación grupal sobre los aprendizajes	Los alumnos participan en la dinámica “La cadena del	Cierre general y reflexión sobre cómo el respeto mejora la	Hojas decorativas, colores, marcadores, cartulina.

		obtenidos durante la semana.	respeto”, donde expresan acciones positivas hacia sus compañeros. Después elaboran compromisos personales relacionados con el respeto dentro y fuera de la escuela.	convivencia y ayuda a crear un ambiente escolar agradable.	
--	--	------------------------------	---	--	--

Rúbrica de Evaluación

Criterio	Excelente	Bueno	En proceso
Participación en actividades	Participa siempre con entusiasmo	Participa frecuentemente	Participa poco
Respeto hacia compañeros y espacios	Demuestra respeto constantemente	Lo hace ocasionalmente	Requiere apoyo
Trabajo colaborativo	Colabora activamente	Colabora algunas veces	Presenta dificultad

Comprensión del valor del respeto	Reflexiona claramente sobre el tema	Comprende parcialmente	Presenta dificultad
Cumplimiento de tareas	Entrega siempre y reflexiona	Entrega algunas	No entrega

Anexo No. 8

Estrategia 5 “Mi compromiso con el respeto”

Grado: Segundo de primaria

Duración: 1 semana (5 sesiones de 50 minutos)

Propósito general: Favorecer el valor del respeto mediante la reflexión personal y la construcción de compromisos individuales y grupales que permitan mejorar la convivencia dentro y fuera de la escuela.

Sesión	Tiempo	Inicio	Desarrollo	Cierre	Recursos
1. Así convivimos	50 min	El docente inicia un conversatorio sobre cómo conviven diariamente	Los alumnos elaboran dibujos y escriben ejemplos de acciones respetuosas e	Reflexión grupal acerca de la importancia de respetar a los	Hojas blancas, colores, lápices, pizarrón.

		dentro del salón y la escuela. Los alumnos comparten experiencias positivas y negativas relacionadas con el respeto.	irrespetuosas que observan en su vida diaria. Posteriormente explican sus producciones al grupo y reflexionan sobre cómo afectan la convivencia.	demás para convivir mejor.	
2. Nuestras palabras y acciones	50 min	Los alumnos recuerdan situaciones donde las palabras o acciones afectaron positiva o negativamente a otras personas.	En equipos inventan situaciones relacionadas con conflictos escolares y crean diálogos respetuosos para resolverlos. Después representan sus situaciones frente	Conversación grupal sobre cómo las palabras y acciones pueden ayudar a resolver conflictos.	Hojas, colores, tarjetas, lápices.

			al grupo mediante dramatizaciones.		
3. Yo puedo mejorar	50 min	Conversatorio sobre acciones personales que pueden mejorar para convivir mejor con los demás.	Cada alumno reflexiona sobre sus propias acciones y redacta o dibuja compromisos personales relacionados con el respeto. Posteriormente elaboran un distintivo o símbolo personal que represente su compromiso.	Socialización voluntaria de algunos compromisos elaborados por los alumnos.	Cartulina, hojas decorativas, colores, marcadores, tijeras.
4. Creamos acuerdos	50 min	Los alumnos comentan si han puesto en práctica algunos compromisos	En equipos elaboran propuestas de acuerdos para mejorar la	Presentación de acuerdos grupales y reflexión sobre la importancia de	Papel bond, colores, pegamento, marcadores, revistas.

		durante la semana.	convivencia dentro del salón y la escuela. Posteriormente construyen de manera grupal un mural con acuerdos y mensajes elaborados por ellos mismos.	cumplirlos diariamente.	
5. Demostramos nuestro compromiso	50 min	Recordatorio de las actividades realizadas durante la semana y conversación sobre los aprendizajes obtenidos.	Los alumnos participan en la dinámica “La cadena del respeto”, donde expresan acciones positivas hacia sus compañeros. Después presentan	Reflexión final sobre cómo los compromisos personales ayudan a mejorar la convivencia y elaboración de conclusiones grupales.	Cartulina, hojas decorativas, colores, marcadores.

			experiencias donde hayan aplicado alguno de sus compromisos.		
--	--	--	--	--	--

Rúbrica de Evaluación

Criterio	Excelente	Bueno	En proceso
Participación en actividades	Participa siempre con entusiasmo	Participa frecuentemente	Participa poco
Reflexión sobre sus acciones	Reconoce y mejora sus acciones constantemente	Lo hace algunas veces	Requiere apoyo
Trabajo colaborativo	Colabora activamente con sus compañeros	Colabora ocasionalmente	Presenta dificultad
Cumplimiento de compromisos	Cumple constantemente sus compromisos	Cumple algunos compromisos	Requiere acompañamiento
Convivencia respetuosa	Mantiene relaciones respetuosas constantemente	Lo hace ocasionalmente	Presenta dificultad

